

Hal Draper y “*Hacia un nuevo comienzo ... por otro camino*” ... al mismo lugar

(¿Otro camino al de la micro-secta?)

Raúl Lefere

K. Marx. Carta a F. Bolte. 23/11/1871

F. Engels. Carta a A. BEBEL. 20/06/1873



Colección “Problemas de organización” 02

**Draper y “Hacia un nuevo comienzo ... por otro camino”...
al mismo lugar (¿Otro camino al de la micro-secta?)**

Raúl Lefere

Fomentando el debate, presentamos aquí un texto que analiza una propuesta de Hal Draper de crear un centro político editorial, como camino alternativo al de la organización sectaria.

En él se tratan diversos problemas relacionados con qué hacer actual (incluso Lefere ofrece “por la positiva” cómo se podrían vencer las limitaciones que encuentra en la propuesta de Draper), la cuestión de las sectas y el sectarismo, -incluso el uso que le da la burguesía para atacar a quienes la cuestionan-, el lugar del programa y la cuestión de la organización. Esperamos que la lectura del mismo invite a la reflexión, al debate y a la acción.

teoriaypraxis.org

Índice

“Comencemos retornando a Marx”.....	4
La oposición de Draper a tener un programa anticapitalista.....	8
Draper sobre Lenin: “¿Y los bolcheviques?”.....	13
El centro político editorial.....	22
¿De dónde sale la teoría revolucionaria?.....	24
La formación de cuadros que propicia el centro político.....	32
Un paso adelante, varios atrás.....	33
Secta y antisecta.....	41
Una propuesta política coherente con su historia.....	46
¿Puede servir la creación de un centro político editorial?.....	50
Objetivos posibles de un “centro”.....	52
Programa o criterios de participación.....	53
Anexo:.....	55
Carta de K. Marx a F. Bolte. 23/11/1871.....	55
F. Engels. Carta a Augusto Bebel. 20/06/1873.....	58
Otras citas:.....	61

Primera versión digital:

1 de febrero de 2016

Diseñado en Argentina

1



***Usted es siempre
libre de usar este
texto como quiera***

Hal Draper y “*Hacia un nuevo comienzo ... por otro camino*”... al mismo lugar

Hal Draper, conocido activista y autor trotskista norteamericano, propone por los setenta un nuevo camino, que implicaba ciertas críticas al trotskismo ortodoxo, así como construir “La alternativa a la micro-secta”.

Es probable que estuviera cansado y desilusionado de tantos esfuerzos de años de miles de militantes para tan magros resultados. Y, veía que por el camino que se estaba recorriendo no se llegaba a ningún lado revolucionario y sí a las eternas disputas entre sectas.

Su escrito “*Hacia un nuevo comienzo ... por otro camino*” (1970) provocaría numerosas polémicas especialmente entre las filas de militantes del trotskismo. De entonces a hoy, cada tanto, es reflatado para realizar críticas a conductas sectarias de los partidos de izquierda y para reflexionar sobre el qué hacer.

Es un escrito atractivo, persuasivo y de entrada no se percibe que termina siendo una trampa para desgastar las fuerzas militantes y llegar al mismo lugar del que se quería salir.

Dirá Hal Draper en una introducción de 1971:

*“Este es un artículo sobre los antecedentes históricos de la cuestión de la secta como forma de organización, así como las alternativas a ella existentes. (...). Este artículo puede ser útil para dar idea de las flexibles posibilidades propias del camino no sectario, pero no ofrece modelos a copiar. Bastará con que contribuya a alcanzar esta conclusión: **hay un camino hacia un partido revolucionario que no es el camino de la secta.**”*

Para quienes aún no han leído dicho texto (se adjunta un enlace al mismo¹) señalemos que comienza así:

“El problema es: cómo construir un partido socialista revolucionario. En los Estados Unidos, no ha habido ningún progreso estimable hacia él en el último tercio de siglo (desde el final de la segunda guerra mundial). La meta sigue estando ahí, pero el camino hacia ella debe ser reconsiderado.

El camino que hemos seguido conduce a un callejón sin salida. Tenemos que retroceder hasta encontrar una bifurcación que dejamos atrás. El camino por el que hemos marchado es el camino de la secta. Definiremos qué quiere decir esto, y por qué y cuándo comenzó. Y explicaremos por qué no conduce a ningún sitio, que es donde estamos ahora.”

“Argumentaremos que la historia demuestra que debe haber otro camino, un camino diferente. De hecho, aunque sin plantearnos explícitamente el problema, ya iniciamos un camino diferente a principio de 1964, cuando se formó el Independent Socialist Committee para dar nueva vida a Independent Socialism como tendencia política, alentando la formación de clubes locales (el primer Independent Socialist Club se formó en el campus de Berkeley, a finales de 1964). Pero entonces no pensamos que se trataba de una alternativa a la organización tipo secta, por lo que el naciente movimiento Independent Socialist retrocedió de nuevo a la ruta de la "secta", a consecuencia de presiones fáciles de identificar. Nos proponemos repensar completamente todo esto.”

Decíamos que el planteo de Draper es atractivo y persuasivo. Ello se debe en primer lugar a que al atacar a las sectas y al sectarismo

1 <https://www.marxists.org/espanol/draper/1970.htm>

se apoya en el antisectarismo presente en muchos militantes que asisten impotentes al desgaste que esas prácticas ocasionan, o la sufren en carne propia. Pero también se suma a la prédica permanente de sectores de la burguesía contra todo cuestionamiento a su dominación, que descalifica con epítetos como secta, fanatismo, fundamentalismo, dogmatismo, antisocial, entre otros.

Tan extendida es la acusación de sectarios y tan reiteradas las prácticas sectarias, que fácilmente se presta para admitir que el sectarismo es causa de diversos males, en particular el de la debilidad de las fuerzas revolucionarias y de que las sectas sigan siendo sectas.

¿Y cuál es la causa del sectarismo? Según Draper deviene de una concepción de la organización, de una forma organizativa, de la organización tipo secta o que adopta el camino de una secta.

Más allá de la tautología implícita, hay que señalar que con esa manera de presentar el asunto las posiciones políticas, programáticas, teóricas y las diversas cuestiones tácticas y estratégicas son invisibilizadas y en todo caso reducidas a un problema de organización.

Adelantándonos un poco, veremos que Draper propone la formación de un “Centro Político”. Y a partir de allí afirmará que *“El verdadero problema es si el centro político debe ser necesariamente una secta”*, lo que obviamente rechaza. Y con ello consigue una gran ventaja para su propuesta de cambio: no es necesario profundizar en ningún balance autocrítico sobre las propuestas y prácticas políticas-programáticas, sobre las fundamentaciones teóricas de dichas estrategias y tácticas. Al contrario, se puede seguir defendiendo la base de ideológica, económica y política que se defendía hasta entonces, la es cuestión es sólo elegir otro camino que no sea el de secta.

Veremos que este camino propuesto por Draper terminará siendo un camino que benévolamente podríamos definir como editorialista, de crear y divulgar un cuerpo básico de literatura, creados por un centro político, aunque tiene peores implicancias, pues liquida la delimitación programática, la necesidad de construir en esta época organizaciones basadas en principios y objetivos claros e innegociables y se tapa el permanente oportunismo, reformismo y subordinación a la esencia del poder burgués de las diversas organizaciones que hegemonizaron el nombre del marxismo. Pero no nos adelantemos.

“Comencemos retornando a Marx”

Bajo ese subtítulo, Draper afirma algo cierto. Que tanto en sus opiniones como en sus prácticas, Marx no tuvo *“nada que ver con cualquier secta, incluyendo una secta propia”*. Pero luego, desconsiderando el momento histórico en que vivían Marx y Engels, aventura cuál sería su pensamiento, realizando afirmaciones que contradicen posiciones y prácticas de ellos.

El mismo procedimiento, aunque algo más burdo, lo hace respecto a Lenin y los bolcheviques.

En realidad, entrar en una polémica sobre “lo que verdaderamente” pensaban y hacían Marx y Engels, y por qué, es poco relevante, pues son discusiones típicas de café o de las que históricamente han tenido stalinistas y trotskistas para ver quién era el verdadero marxista-leninista, por lo que intentaremos no caer en ello. Evidentemente Draper necesita una mayor solvencia argumentativa para sus afirmaciones y ante su ausencia, primero abre el paraguas diciendo que ese trabajo *“es únicamente la presentación de una línea de pensamiento, y no un intento de demostración”*. Luego recurre al criterio de autoridad y como no puede encontrar citas de Marx, Engels y Lenin que encajen en su posiciones, los “interpreta”, a ellos y sus hechos, y nos

encontraremos con un Marx al cual no le interesa tener una organización con un programa revolucionario claro y definido y a un Lenin que se despreocupa por construir desde adentro una organización fuerte, ganando militantes para un programa y una política, que impacte en la lucha de clases, y lo transforma en un escritor, centrado en crear un centro con una publicación y un equipo editorial.

Pero entremos en el tema.

Para Draper, aunque según él sería la definición de Marx, una secta es cualquier organización basada en un programa que tenga una clara demarcación². Oponiéndose a ello, para Draper el programa depende *“del nivel político alcanzado por el movimiento de la clase, es decir, (...) el programa concretado en la lucha de clases existente”*

Aquella famosa frase del padre del oportunismo, Berstein, “el movimiento lo es todo, los objetivos nada” es reescrita 70 años después: *si se quiere avanzar **no** hay que tener un programa comunista.*

Ese ataque de Draper a la necesidad de organizarse basándose en un programa comunista y por el contrario, organizarse dentro de partidos socialdemócratas, demócratas, o directamente abandonar todo intento de crear organizaciones que pongan el cuerpo en la lucha de clases y por el contrario, formular que la tarea principal

2 Draper afirma: *“Para Marx, era una secta cualquier organización que estableciese como su frontera orgánica algún tipo de opiniones (incluyendo las de Marx), o que hiciese de esas opiniones el factor determinante de su forma organizativa”*. La argucia de Draper es incluir la palabra “opinión”. Como sabemos, una definición de opinión es el grado de posesión de la verdad respecto de un conocimiento que se afirma como verdadero sin tener garantía de su validez. Así cualquier teoría sobre temas sociales, económicos, o afirmaciones programáticas podrían ser calificadas de opinión, con el corolario implícito: toda organización con una línea política programática definida sería una secta..

de crear un centro literario, editorial, no es formula con tanta claridad como lo exponemos y sólo se revela al final de su escrito.

Como todos sabemos, una buena trampa, una buena formulación engañosa, requiere de muchas verdades, de muchas cosas ciertas. Y Draper realiza otro conjunto de afirmaciones y críticas que merecen ser leídas y tenidas en cuenta, aún cuando lo haga de manera superficial y poniendo un manto de neblina sobre las causas.

Dice por ejemplo:

“La secta se coloca en un alto nivel (muy por encima de la clase obrera)” (...)

“La secta es una versión en miniatura del futuro partido revolucionario, un "pequeño partido de masas", una edición microscópica del partido de masas aún inexistente. Mejor dicho, eso es lo que la secta piensa de si misma o intentar ser.

Su método orgánico es el método del "como si": actuemos como si ya fuésemos un partido de masas (en un grado minúsculo, naturalmente, acorde con nuestros recursos), pues ese es el camino para convertirnos en un gran partido de masas” (...)

“Hay una falacia fundamental en la idea de que el camino de la miniaturización (imitando un partido de masas en miniatura) es el camino al partido revolucionario de masas.”

(...)

Debe recordarse que, durante todo el período inicial de su desarrollo político (es decir, hasta 1914), Trotsky no había comprendido lo que Lenin estaba haciendo. Durante décadas, había peleado amargamente contra el curso orgánico de Lenin, que denunciaba como una política "escisionista". (...) El curso de Trotsky como un "conciliador" orgánico en el movimiento ruso significó que, como Luxemburg en Alemania y la mayoría de la

"izquierda" de la Segunda Internacional, él tampoco había entendido la naturaleza del camino de Lenin hacia el partido revolucionario. Durante la mayoría de la vida política de Trotsky, los únicos cursos orgánicos que podía comprender era el curso de la secta y de los escisionistas (con el que interpretó a Lenin) o el curso pantanoso y ficticio de los que traficaban con la "unidad del partido".

(....)

“No es muy sorprendente, por tanto, que, cuando los grupos trotskistas no pudieron continuar adoptando la forma orgánica de un centro político de Oposición de Izquierda dentro de los partidos comunistas, adoptasen naturalmente la única otra forma que conocían: la secta. Sin duda, Trotsky lo hizo muy a disgusto, por lo que el siguiente experimento fue la entrada en la socialdemocracia, con la esperanza que encontrar allí un camino no sectario hacia el partido de masas. El esperado sustituto era la incubación de un partido revolucionario dentro del movimiento de masas que la socialdemocracia se suponía que representaba. Proseguir aquí esta historia sería una digresión, pues lo que nos interesa constatar ahora es que antes y después del experimento "entrista", la completa e irreflexiva aceptación del modelo de "secta bolchevique" produjo una profusión de microsectas desprendidas de la macrosecta trotskysta a partir de los años 30. Además, en EE.UU. se hizo mucho más difícil ver cualquier otro camino a causa de la ausencia de un movimiento político masivo de la clase obrera. (....)

La tarea de la vanguardia era precisamente poner en marcha consignas que pudiesen ser populares en el nivel real alcanzado por la lucha de clases en un momento determinado, poniendo en movimiento al mayor número de trabajadores que fuese posible. (...)

La mejor conocida consecuencia de esta derrota fue el ascenso del estalinismo, la estalinización de los partidos

comunistas y de Rusia. Una consecuencia bisimétrica ha afectado a las corrientes que rechazaron la estalinización o que rompieron con ella: por lo general, han visto la degeneración del movimiento como una consecuencia de la estalinización, en vez de comprender la estalinización como consecuencia de la derrota y de la degeneración del movimiento. Sobre la base de ese punto de vista, se creyó que el éxito revolucionario dependía solamente de la forja de una vanguardia dirigente que no fuese estalinista, que fuese verdaderamente revolucionaria; esto es, de la formación de una vanguardia dirigente que tuviese la Línea correcta, lo que resultaría suficiente”.

Así como las anteriores citas, existen otras en el escrito de Draper que aportan elementos para un cuestionamiento a las sectas. La crítica que hacemos no ignora que muchas de sus afirmaciones implican un positivo inicio de ruptura con las prácticas de los grupos trotskistas y estalinistas. Y sus afirmaciones deben ser analizadas, tenidas en cuenta y valoradas. Pero como dice aquel viejo refrán, hay que tener cuidado de que al tirar el agua sucia de la bañera donde se bañó a un bebé no se tire también al bebé.

Pongamos un ejemplo de esto último.

La oposición de Draper a tener un programa anticapitalista

Draper ejemplifica cuál es la conducta de la secta:

“Generalizado como el modelo normal, este camino de invernadero hacia el "partido" revolucionario es algo así como esto: usted levanta la bandera del Programa Correcto para establecer su frontera orgánica. Usted hace esto sin considerar la situación objetiva porque es un imperativo suprahistórico. Usted hace esto con cualquier

que esté a su alrededor, por ejemplo otras dos buenas personas (¿no se decía que en los días oscuros de la guerra el partido bolchevique de Lenin se redujo a un puñado de personas?). Usted se declara como el Partido Revolucionario, y ya que tiene el Programa Correcto, los trabajadores tendrán que llegar hasta su puerta... y ya tiene usted su secta.”

Es válido e importante criticar a los que defienden imperativos suprahistóricos, a los que se autoproclaman “El Partido Revolucionario” o el poseedor de la única línea justa, de la futura dirección etc, tal cual lo han proclamado por décadas estalinistas y trotskistas, incluso el mismo Draper por años, pues es evidente la concepción idealista y sustituita que subyace en ello. Pero no sólo eso se dice.

Lo grave es que Draper allí, y en otros lugares del escrito, cuestiona el pretender establecer una frontera orgánica basada en el “Programa Correcto”, al decir de Draper. o del “Programa Completo”, o “un programa exclusivamente marxista” que son otras formulaciones despectivas de Draper sobre lo que nosotros/as llamaríamos el programa de la revolución socialista, el programa comunista, el programa de la revolución proletaria, etc.

Pero el asunto es... ¿alguna vez los partidos trotskistas y estalinistas tuvieron un “programa correcto”, un programa revolucionario, un programa de la revolución proletaria, socialista, comunista?

Para nada.

El Programa de Transición, los programas de Máxima y de Mínima -esquema establecido por la socialdemocracia y adaptado por el estalinismo y algunos neotrotskistas- no son programas “correctos”, “completos”, marxistas. Por el contrario, son programas compatibles con el capitalismo, son programas de gestión del capitalismo, de gobernar el sistema capitalista y no de

destruirlo. O para propiciar una suerte de capitalismo sin capitalistas.

Mal entonces podemos atribuir su conducta sectaria o su organización tipo secta a que tienen un programa revolucionario, un “programa correcto”.

Aclaremos, antes de seguir, para evitar malos entendidos, que hoy **no** es posible elaborar “el programa *completo* de la revolución proletaria mundial” o para una zona del mundo en particular o un país. Cualquier programa que se elabore hoy tendrá profundas limitaciones y será muy incompleto. Incluso jamás será completo, pues siempre habrá cambios a los cuales dar cuenta, o errores, etc. Son argucias de Draper para extrapolar su posición. Como cualquier sabe que es imposible hoy o dentro de una década tener un programa completo, o absolutamente correcto, **entonces** (falaz inferencia) deberá admitir no hay que tener programa o bases programáticas que delimiten a grandes rasgos una línea divisoria con la burguesía, con el oportunismo y el reformismo.

Lo que no reconoce Draper es que el trotskismo no se transformó en una secta porque adoptó un programa correcto y completo, marxista. Jamás levantaron el programa de la revolución socialista. Y Draper, en vez de reprochárselo, lo oculta e incluso señala que sus programas son demasiado avanzados y deben ser más ambiguos y laxos. Por eso Draper, cuando deja de participar de organizaciones que defienden el reformista Programa de Transición, pasará a formar parte de organizaciones con programas peores aún, los de la socialdemocracia. O llevará hasta sus últimas instancias su planteo: no participar en ninguna organización política pues cualquier organización partidista es y será una secta.

Si es más que evidente al trotskismo no es una secta por levantar “1 programa correcto”, ¿por qué Draper está interesado en que se abandone la idea de propiciar y organizarse en base a un programa correcto?

Para argumentar la necesidad del abandono de todo programa socialista, de todo programa de la revolución proletaria, apela a Marx, y nos dice que “*Marx dedicó sus esfuerzos en Bruselas, donde vivía, a la construcción de la Asociación Democrática, que ni siquiera era programáticamente socialista.*”.

Draper parece olvidar que en el 1800 aún existían en Europa -y en el mundo- reivindicaciones democrático burguesas revolucionarias. Es más, en el país más capitalista del Continente, Alemania, a fines del 1800 la socialdemocracia alemana no se animaba a poner en su programa la consigna de la República, típica consigna burguesa, por miedo a la represión y a que los hicieran pasar a la clandestinidad.

Es decir, Marx militaba allí donde podía para llevar sus posiciones, su política. Por ello es lógico que se relacione con los movimientos democráticos de su época.

Resulta llamativo que Draper no señale es que aún así, en esa situación, cuando el movimiento obrero era incipiente, cuando estaba dominado por diversas sectas o incluso por la Iglesia, Marx y Engel redactan el Programa del Partido, que no sólo era socialista sino abiertamente comunista, a la sazón para una pequeña Liga de comunistas. Y si bien pocos años después varios de sus puntos ya habían perdido actualidad (señalado esto por Marx y Engels), aún hoy es superior a cualquier programa de cualquier partido estalinista o trotskista.

La relación Partido y Clase en el Manifiesto del Partido Comunista es bastante clara:

¿Cuál es la posición de los comunistas con respecto a los proletarios en general?

Los comunistas no forman un partido aparte, opuesto a los otros partidos obreros. No tienen intereses que los separen del conjunto del proletariado. No proclaman principios

especiales a los que quisieran amoldar el movimiento proletario. Los comunistas sólo se distinguen de los demás partidos proletarios en que, por una parte, en las diferentes luchas nacionales de los proletarios, destacan y hacen valer los intereses comunes a todo el proletariado, independientemente de la nacionalidad; y, por otra parte, en que, en las diferentes fases de desarrollo por que pasa la lucha entre el proletariado y la burguesía, representan siempre los intereses del movimiento en su conjunto.

El objetivo inmediato de los comunistas es el mismo que el de todos los demás partidos proletarios: constitución de los proletarios en clase, derrocamiento de la dominación burguesa, conquista del poder político por el proletariado. (Luego Marx y Engels señalarían, Comuna de París mediante, que no alcanzaba con tomar el poder sino que había que destruir el estado burgués)

“los comunistas pueden resumir su teoría en esta fórmula única: abolición de la propiedad privada.”³

Si el tema de la organización y del programa lo hubieran tenido sin cuidado no se hubieran enojado tanto con los socialdemócratas alemanes cuando estos hicieron el programa de Gotha y no hubieran realizado la crítica que hicieron. Y hay más ejemplos.

Prisionero de la realidad de EEUU y fundamentalmente del propio ambiente trotskista que vivió, Draper se olvida que defendiendo los programas reformistas, oportunistas, de máxima y de mínima o con consignas transicionales, también existieron partidos de masas, con programas y afiliados. Sin ir a los grandes partidos comunistas u obreros en países “socialistas” también han existido partidos de masas socialistas o “comunistas” en países como Francia, Italia, que en su momento se reivindicaban marxistas.

3 Citas extraídas del “Manifiesto del Partido Comunista”, de Marx y Engels

Pero Draper va más lejos aún: no sólo liquida la necesidad del programa, sino que hasta parece que tiene la idea de **liquidar todo partido cuando hay movimiento revolucionario**. Sino para qué la afirmación de que Marx *“cuando la revolución estalló en el Continente, inmediatamente se orientó hacia el vaciamiento (disolución) de la Liga Comunista como vehículo de vanguardia de la operación organizativa”*

Es importante tener en cuenta esa afirmación cuando, al final de su escrito, donde dice que hay que crear un centro político editorial y a ello subordinar todo, ya que que con ello *“entonces habremos dado los primeros*



pasos apreciables hacia el objetivo de un partido revolucionario”, entran dudas de qué partido y para qué, pues si es un partido que cuando la revolución estalle habrá que vaciar, disolver ¿entonces para qué otro camino para lograr el partido?.

Adjuntamos al final de este trabajo la carta de Marx a Friedrich Bolte del 23/11/181 para el/la interesado/a en conocer el pensamiento de Marx sobre ese tema. Y no es la única.

Draper sobre Lenin: “¿Y los bolcheviques?”

Para seguir fundamentado que no debe existir un programa de la revolución socialista ni la tarea de construir una organización

partidaria delimitada programáticamente, Draper inventa un Lenin dedicado a un centro político editorial.

“Lo que Lenin comenzó a organizar en el extranjero, ante todo, no era una secta, ni una organización afiliativa, sino un centro político: una publicación (Iskra) con un equipo editorial. La tendencia Iskra tomó cuerpo en un equipo editorial, no en una secta. La asociación a la que Lenin aspiraba era un partido de masas. No un partido formado exclusivamente por los que estuviesen de acuerdo con su marxismo revolucionario, sino un partido de masas lo suficientemente amplio como para incluir a todos los socialistas, y, desde luego, a todos los militantes obreros. Podría tener diversas tendencias en su seno, y los marxistas consistentes podrían ser una minoría, al menos durante cierto tiempo.”

Primero de todo, Draper no puede ignorar que la amplitud programática, policlasista -representada por la hoz y el martillo-, que propiciaba Lenin se debía principalmente a que en Rusia la revolución que se ponía a la orden del día no era la proletaria, sino la democrática burguesa, de allí el nombre del partido de Lenin: socialdemócrata.

Sin embargo, y para esa revolución, Lenin defiende un programa muy bien definido **que no expresa el nivel de conciencia de las masas obreras y campesinas**, dominadas en el momento de establecerse ese programa ideológicamente por la Iglesia, por el zarismo y en menor medida por el democratismo burgués y pequeño burgués. Es un programa que va más allá de esa conciencia y establece metas claras a conseguir.

Como se recordará, a la usanza socialdemócrata, está dividido en dos partes, una de mínima, que incluía la revolución democrático burguesa, el derrocamiento del zarismo, la república, la jornada de 8 horas, etc y uno de máxima que incluía la instauración del

socialismo e incluso propiciaba la dictadura del proletariado. Más que obvio que no expresaba “el nivel político alcanzado por el movimiento de la clase”.

Y es falso que el tema de la afiliación no le preocupe a Lenin y le da lo mismo quién ingresa y quién no. De hecho el nombre “bolchevique”, es decir, “mayoría”, viene de un congreso⁴ donde el partido socialdemócrata ruso se dividió en torno a varias cuestiones, y una de las principales y más discutidas era la postura de Lenin que para ser considerado miembro del partido debería pertenecer a una organización del partido.⁵

Es decir, Lenin propugnaba una organización con un claro programa acorde a la revolución que se planteaba necesaria (en nuestro caso la socialista, en Rusia, la democrática burguesa, según él, para, desbrozado el camino, dar la lucha por la revolución proletaria) y con criterios de pertenencia claros.

El argumento de Draper para afirmar lo contrario, es decir que Lenin *“da estadísticas sobre la circulación de los órganos de prensa, sobre las contribuciones financieras, etc., pero nunca sobre número de afiliados o miembros. Nadie dio cifras de miembros”*.

4 El Segundo Congreso del POSDR, realizado en julio de 1903 en Bruselas aunque lo terminaron en Londres por la amenaza policial.

5 En realidad Lenin pierde en esa votación, es decir, no fueron mayoría, pero al retirarse parte de los que habían ganado contra los leninistas (Martov abandona el congreso porque querían ser la única representación de los obreros judíos en Rusia, lo que no es aceptado), entonces los leninistas -o iskristas- pasan a ser mayoría a la hora de elegir el Comité Central y la redacción del Iskra. Dicho sea al pasar, los que pierden, calificados de mencheviques (minoría), a pesar de la mayoría de las veces fueron mayoría ellos, en desacuerdo con lo decidido por votación crean su propia organización paralela luego del Congreso. El dirigente más prestigiado de entonces y fundador del POSDR, Plejanov, trata de conciliar las posiciones e invita a los mencheviques a participar de la redacción del Iskra, lo que provoca la renuncia de Lenin al Iskra y su actividad se centra en el Comité Central, o sea desde la Dirección orgánica, lo que Draper parece ignorar.

No queda claro si aquí Draper utiliza malas artes para argumentar, si es un ingenuo o un cretino. Hubiera sido criminal que Lenin hubiera dado datos sobre afiliados al POSDR. Parece olvidar Draper que gran parte de la construcción del partido obrero socialdemócrata ruso se hizo en la clandestinidad. Y que ninguna organización que se proponga contribuir a una revolución ayer, hoy o mañana puede dar sus datos de afiliados con liviandad.

Como una de las características de las sectas, según Draper, es propiciar una afiliación, conseguir miembros, etc, necesita demostrar que eso no ocurría con los bolcheviques.

Entonces dice:

“En Rusia, las organizaciones con afiliados eran grupos de partido locales y regionales que podían simpatizar una parte con los bolcheviques y otra parte con los mencheviques, o apoyar a unos u otros en cada circunstancia. Cada vez que se realizaba un "congreso del partido" o conferencia, cada grupo debía decidir si asistía al de unos o al de otros, o a ambos.

Esto indica que tanto bolcheviques como mencheviques no eran orgánicamente sectas dedicadas a captar miembros,”

La falacia es evidente. Como las organizaciones con afiliados podían fluctuar entre bolcheviques y mencheviques implica que ni unos ni otros eran sectas dedicadas a captar miembros. Pero parece ser que sí había organizaciones con afiliados, es decir, que estaban interesadas en captar miembros y que esas organizaciones formaban parte del partido socialdemócrata ruso, ya que participaban de sus congresos a favor de unos y otros. ¿Y acaso no eran ellos también bolcheviques o mencheviques o de x posición?. En cambio siguiendo a Draper podríamos llegar a la aberración teórica de que una organización no sectaria estaría compuesta por

una multiplicidad de organizaciones sectarias.

Por otro lado, es cierto que los bolcheviques no eran una organización *dedicada* a captar miembros. Era una organización dedicada a intervenir en la lucha de clases en favor de su programa. Y por ello también le interesaba tener miembros y prepararlos para el combate. En los veinte tomos de las obras escogidas de Lenin que Draper dice haber leído hay numerosos escritos de Lenin donde reivindica crecer en miembros y en su preparación. Incluso llega a decir de abrir la afiliación cuando el partido está sufriendo la represión, es decir, cuando la situación es dura para el partido, y cerrarla o retacearla cuando la situación es propicia, como un filtro para eliminar trepadores, arribistas, etc.

El camino de Draper es formar un centro editorial, dedicarse a producir teoría abandonando cualquier participación en organizaciones que pretendan actuar directamente de la lucha de clases y lograr incrementar sus miembros, etc. Pero en vez de decir directamente y con todo derecho, “quiero dedicarme a producir teoría” lo teoriza para todos y lo postula como el camino. Y peor aún, condena a quien pretenda construir y hacer crecer una organización con un programa pues al hacerlo es y será secta.

No hay nada malo en sí mismo hacer un grupo editorial, producir teoría y como proyecto personal nadie puede cuestionarlo. Pero Draper fuerza todo y dice: si no se quiere terminar en una secta, hay que crear un centro político editorial (o varios).

Sin programa, sin militantes que disputen política e ideológicamente con personas y organizaciones para para lograr adhesiones y crecer numéricamente, seguro que no hay sectas, ni partido en miniatura, ni autoproclamación de dirección del proletariado. Claro que tampoco hay organización que participe en la lucha de clases y tenga pretensiones de crecer. Y sin organización ni programa no habrá jamás revolución socialista triunfante, pues el derrumbe espontáneo del capitalismo y la instauración del socialismo por un determinismo histórico son

quimeras que se han mostrado como tales.
Forzando la realidad histórica, Draper nos hace aparecer a un Lenin literato con un equipo editorial.

“Lo que Lenin comenzó a organizar en el extranjero, ante todo, no era una secta, ni una organización afiliativa, sino un centro político: una publicación (Iskra) con un equipo editorial. La tendencia Iskra tomó cuerpo en un equipo editorial, no en una secta” (...)

Lo que no señala Draper es que la mayor cantidad de páginas de la prolifera producción de Lenin (probablemente escribió más que Marx) no era tanto teórica sino política y organizativa. En permanente contacto y participación con la lucha real, con el movimiento real, con la creación de una organización y partido real, que empezó pequeño, con su programa que no respondía al nivel político alcanzado por el movimiento de clase y sí se asentaba en la teoría de Marx. Y que dicho programa fue perfeccionado y profundizando y esa organización partidista llegó a dirigir la Revolución de Octubre. Y no como centro político editorial sino como equipos de agitación, propaganda, organización, acción militar y como equipos de conducción.

Por supuesto, que para su idea de centro editorial se adaptan mejor Marx y Engels:

“Durante los años 50, Marx y Engels no se esforzaron en crear nuevas organizaciones, sino que se concentraron exclusivamente en la producción y publicación de la literatura que hiciese posible la educación de cuadros.”

Obviamente que Marx y Engels se centraron en la producción teórica. Y no era para menos: estaban elaborando las bases de la teoría revolucionaria. Pero eso no significa que se despreocuparon por el tema de la organización.
No obstante ello, Draper afirma:

"Ni Marx ni Engels formaron ni quisieron formar nunca un grupo "marxista", entendiendo por tal una asociación afiliativa basada en un programa exclusivamente marxista. Toda su actividad organizativa discurrió por otro camino".

De nuevo una manera sucia de argumentar. Obviamente que ni Marx ni Engels se propusieron crear una organización marxista pues el propio Marx decía "no soy marxista". Pero si se saca la palabra "marxista" y se pone "con sus orientaciones" es claro que sí quisieron formarla, a pesar de las prioridades que tenían sobre la producción de la teoría. Con sus limitadas fuerzas y las limitaciones de su época, sí se interesaron en construir o participar o ayudar el crecimiento de organizaciones en base a un programa claramente delimitado, un programa comunista, un partido de clase mejor dicho la clase organizada como partido. Numerosos escritos hay al respecto y la misma carta que mencionamos y que pusimos al final de este escrito da cuenta de ello. También adjuntamos para quien se interese otra carta, en este caso de Engels a Augusto Bebel, el 20/06/1873.

Existen muchos textos que muestran lo contrario a lo afirmado por Draper. Por ejemplo cuando Engels, escribiendo sobre la socialdemocracia alemana y otras se ilusionaba y animaba diciendo que *"el partido vaya ahora sobre la base de nuestras tesis"*.

Por tanto H. Draper desenfoca, cuando dice:

"La tarea sería llevar esos puntos de vista a los movimientos y organizaciones que han surgido de forma natural a partir de la lucha social realmente existente. La tarea no sería inventar una forma "superior" de organización, sino influir sobre estos movimientos y organizaciones de clase, desarrollando cuadros revolucionarios en ellas y trabajando, en definitiva, por hacer avanzar al movimiento en su conjunto".

Obviamente que la tarea no pasa por "inventar una forma "superior" de organización", pero lo que Draper implícitamente

está rechazando es la tarea de construir, desarrollar, fortalecer una organización o varias organizaciones que tomen partido por revolución.

Al respecto es interesante leer a Engels en la **“Introducción a la Lucha de Clases en Francia”**, escrita en 1895:

“Entonces, reinaba la multitud de confusos evangelios de las diferentes sectas, con sus correspondientes panaceas; hoy, una sola teoría, reconocida por todos, la teoría de Marx, clara y transparente, que formula de un modo preciso los objetivos finales de la lucha. Entonces, las masas escindidas y diferenciadas por localidades y nacionalidades, unidas sólo por el sentimiento de las penalidades comunes, poco desarrolladas, no sabiendo qué partido tomar en definitiva y cayendo desconcertadas unas veces en el entusiasmo y otras en la desesperación; hoy, el gran ejército único, el ejército internacional de los socialistas, que avanza incontenible y crece día por día en número, en organización, en disciplina, en claridad de visión y en seguridad de vencer. El que incluso este potente ejército del proletariado no hubiese podido alcanzar todavía su objetivo, y, lejos de poder conquistar la victoria en un gran ataque decisivo, tuviese que avanzar lentamente, de posición en posición, en una lucha dura y tenaz, demuestra de un modo concluyente cuán imposible era, en 1848, conquistar la transformación social simplemente por sorpresa. (Marx y Engels, Obras Escogidas. Tomo 1 de 3, pág 100)

Dejando de lado el exitismo de Engels, para lo que estamos discutiendo es claro que sí les interesaba crear y fortalecer organizaciones en base a sus orientaciones.

En su texto Draper descalifica a los que denomina "oehleristas" (una microsecta que se separó de la secta trotskista en 1935)...

cuando mostraron una inicial tendencia positiva y estuvieron en contacto con la izquierda comunista internacionalista. Lo que sucedía es que empezaban a cuestionar al trotskismo...

Volviendo a su opinión sobre Marx, afirma que

"Marx, por el contrario, opinaba que los elementos de vanguardia debían evitar, ante todo, la creación de muros orgánicos entre ellos y el movimiento de clase".

Esto es también algo desenfocado. Cuando la clase, o sectores importantes de esta, siguen *"como una cola al partido burgués de izquierda, al partido burgués para obreros"*, sí que defienden poner ese muro. Lo que se oponen es a transformar un movimiento de clase, es decir, que defiende los intereses generales de la clase obrera, en un movimiento de secta, es decir, que vuelven hacia atrás, a las viejas y místicas concepciones como por ejemplo propiciar la igualdad entre las clases. La lectura de las cartas citadas ayuda a ver cuán alejado están Marx y Engels de lo que Draper les atribuye. También propiciaron que la clase obrera, para su lucha cotidiana, formara organizaciones unitarias, es decir, no partidistas. Sin embargo, para esas organizaciones, como por ejemplo los sindicatos, *plantea que una de las principales banderas que deben levantar es "la abolición del sistema de trabajo asalariado"*. Silencio absoluto de Draper, coherente con el mismo silencio al respecto de estalinistas y trotskistas.

Marx y Engels también tenían limitaciones y errores. Draper no lo señala, pero en Marx y Engels muchas veces hubo tendencia a sobrevalorar el nivel de la clase obrera, y por tanto a creer que el sectarismo sería superado rápidamente por el propio movimiento obrero. Esa tendencia a sobrevalorar las capacidades y potencialidades del proletariado continúa posteriormente y sirve para subestimar el papel de las organizaciones revolucionarias. Al respecto puede bajarse el libro *"Brechas abiertas..."* del sitio <https://edicionesinterrev.files.wordpress.com/2015/06/brechas-abiertas.pdf> donde se ponen de manifiesto varias sobrevaloraciones e inadecuaciones.

El centro político editorial

El nuevo comienzo, por otro camino, de Draper sería

“el establecimiento de un "centro político" distinto de una secta -es decir, un centro de propaganda y educativo no dedicado a la captación de miembros, a diferencia de los grupos afiliativos encerrados dentro de unos muros orgánicos- ha tomado la forma concreta de una iniciativa editorial, con su correspondiente equipo editor, acompañada de un aparato organizativo más o menos desarrollado, dedicado a llevar adelante las tareas políticas del centro.

Para definir cuáles son las tareas que propone, Draper pone de ejemplo a los bolcheviques y dice que hay que hacerlo que hicieron ellos. ¿Y qué hicieron los bolcheviques según Draper?

“El proceso de formación de la tendencia bolchevique creó un cuerpo de doctrina, un cuerpo de literatura política que expresó un determinado tipo de socialismo revolucionario; formó cuadros obreros y militantes alrededor de ese núcleo político; estableció su "tipo de socialismo" como una presencia en las políticas de izquierda, con nombre y fisonomía propios. Esto resume también nuestras tareas.”

Y agrega:

“No tenemos ninguna necesidad de prever o predecir exactamente cómo se formará el partido revolucionario del futuro. Pero los resultados sólo pueden ser favorables si estas tres tareas se realizan. Si tenemos estas tareas en nuestras cabezas, ciertas actividades toman una diferente prioridad e importancia. Por ejemplo, para las sectas la tarea editorial es una actividad entre otras, a la que no dan

una prioridad destacada. Tiende a ser desplazada hasta el último lugar de la agenda, con una sola excepción: la publicación de un órgano "de masas", que tiende a tomar tal prevalencia que apenas puede hacerse ninguna otra cosa. Desde nuestro punto de vista, esa es una grave equivocación a la hora de establecer las prioridades. La creación (publicación y distribución) de un cuerpo básico de literatura es la tarea de un centro político de la que depende todo lo demás. Es el medio principal para el fin deseado. La tarea primera de esta literatura es hacer posible la formación de los cuadros, para proveer la nutrición política que permitirá el desarrollo de esos cuadros, lo que resultaría imposible a falta de ese fondo literario."

(...)

"De lo que se trata es de darnos la idea general de un desarrollo que no involucra la construcción de una secta afiliativa, y ponernos a trabajar para expresar nuestras aspiraciones y opiniones. Una de las peculiaridades de la vía que queremos seguir es que queremos formar un centro político que tenga como objetivo la formación de los prerequisites de un partido socialista revolucionario. "

La propuesta es seductora para más de un intelectual o militante. Lo que no aparece claro es por qué dicho centro no será también una secta o por qué no tendrá una política sectaria. ¿Sólo porque no tendrá afiliados? ¿Acaso no hay intelectuales "marxistas", o centros o institutos, sin afiliados, que tienen políticas sectarias, que se consideran el ombligo del mundo o poseedores de una verdad incuestionable? ¿Acaso no desprecian toda opinión distinta a la suya, consideran sus teorías como las verdaderas y desde su lugar "equidistante" pontifican a los diversos grupos de izquierda sobre lo que es correcto o no? Y lo que es peor, ¿no terminan apoyando a partidos o frentes oportunistas y reformistas, que buscan su lugar dentro del Estado burgués o del aparato burocrático de los sindicatos y terminan siendo funcionales al capital o a alguna de

sus variantes?

Pero analicemos el tema del centro político más detalladamente.

Hablar de *centro* implica hablar de *periferia*. No existe centro sin periferia. Un centro es un punto que está en medio, más o menos equidistante de los límites o extremos. También es un lugar de partida o convergencia de acciones coordinadas, o el punto donde se reúnen habitualmente los miembros de una asociación. O una tendencia o partido cuya ideología es intermedia entre la derecha y la izquierda; y así otras definiciones. Obviamente si se refiere a un centro político y no a una política de centro, está hablando de un grupo o institución que tiene a su alrededor gente, grupos o instituciones respecto a las cuales se constituye en referencia o su punto equidistante a todos.

Pero más allá de la palabra centro, lo que Draper pone de manifiesto en su escrito es que *mantiene la concepción socialdemócrata kautskiana sobre de dónde sale la teoría revolucionara, quién la elabora y su vinculación con la lucha de clases*. No es casualidad la reivindicación que hace Draper del “*Qué hacer*” de Lenin en su “nuevo camino”, tanto en lo que dice como en lo que calla.

¿De dónde sale la teoría revolucionaria?

Draper -y su grupo- se propone *crear un cuerpo doctrinario*, realizar una literatura sobre el mismo que sirva para formar cuadros y militantes alrededor del mismo, y de esa manera influir en otras organizaciones, clubes, grupos sindicales, grupos socialistas y así encaminarse a la construcción del partido revolucionario.⁶

6 Dicho sea al pasar, ¿no era que las sectas se definen por crear nuevas doctrinas?. Y allí Draper habla de hacer el centro para crear un cuerpo doctrinario...

Para él la teoría surge de la cabeza de ciertos intelectuales sin depender de la lucha de clases y que ese cuerpo doctrinario, devenido en literatura adecuada, formará cuadros y militantes preparados por esa literatura, que influenciarán en movimientos, clubes, organizaciones sindicales, etc.

La concepción idealista y ahistórica de dónde y cómo surge la teoría revolucionaria, que se pone de manifiesto en la formulación de Draper, está muy bien desarrollada en el trabajo ***“El agujero negro de la teoría revolucionaria”*** -que se puede bajar del sitio teoriaypraxis.org-, de la cual extraemos un fragmento:

“El marxismo académico, el marxismo de los intelectuales, el marxismo de la socialdemocracia, del estalinismo y del trotskismo tienen un profundo origen idealista y elitista. Ellos se consideran, lo digan o no, por encima de todos, por encima de la lucha de clases. Por ello pueden hablar con tanta libertad y pontificar sobre cuestiones teóricas y políticas, mirando todo desde arriba.

Y quien concilió con este idealismo y ese mito con el peso de su autoridad fue Vladimir Ilich Ullianov, es decir, Nicolás Lenin.

En un contexto (1900-1902) donde Lenin estaba luchando contra las posturas economicistas y espontaneístas, que subestimaban las tareas de crear una organización fuerte, “templada en la lucha” y de tener y desarrollar una teoría revolucionaria, también fuerte, para argumentar su punto de vista no tiene mejor idea que recurrir al que se consideraba, luego de la muerte de Engels en 1895, como el principal marxista de la época, Karl Kautsky (1854-1938).

Kautsky ocupaba ese lugar en parte porque había trabajado de secretario para Engels cuando éste estaba editando parte

de la obra póstuma de Marx y además porque había realizado varios trabajos teóricos importantes, como “La Cuestión Agraria”, y tenía un lugar prominente en el Partido Social Demócrata Alemán, el partido más fuerte de la época. Pero Kautsky no era más que un intelectual demócrata “ganado” al “marxismo” por el padre del oportunismo, Eduard Berstein. Y jamás tuvo una **postura** revolucionaria **coherente** en el sentido anticapitalista, comunista. Es más, apoyó al gobierno alemán en su beligerancia, con la excusa de que Alemania combatiría al zarismo, y también hizo críticas desde la derecha a la Revolución de Octubre. Pero nada de esto había pasado cuando Lenin utiliza las concepciones intelectualistas e idealistas de Kautsky para defender su propuesta de organización.

Para Kautsky, las ideas socialistas, científicas, la teoría revolucionaria, venían directamente de los intelectuales (burgueses) *y no de la lucha de clases*.

Esta esta concepción socialdemócrata, que comparten el trotskismo y el estalinismo, y gran parte de ese marxismo intelectual, fue criticada décadas atrás en Argentina por *Emancipación Obrera*, entre otras en su trabajo de **“Crítica al Programa de Transición de León Trotsky”** donde pone en evidencia el idealismo de la concepción planteada por Lenin en el “Qué hacer”, que como dijimos, en realidad es la concepción de Kautsky y de la socialdemocracia.

En dicho trabajo lee:

“Los trotskistas, al igual que los estalinistas, repiten a rajatabla la tonadilla kautskista sobre el tema de la “conciencia” y de la “teoría revolucionaria”.

“En el "Qué Hacer", combatiendo correctamente a las tendencias economicistas y sindicalistas en el seno de la clase obrera, Lenin cita, reivindicándolo como "profundamente justo e importante" un largo fragmento de Karl Kautsky, dentro del cual podemos leer:

*“... el socialismo y la lucha de clases surgen paralelamente y no se deriva el uno del otro: surgen de premisas diferentes. La conciencia socialista moderna puede surgir únicamente sobre la base de un profundo conocimiento científico. En efecto, la ciencia económica contemporánea constituye una premisa de la producción socialista lo mismo que, pongamos el caso, la técnica moderna y el proletariado, por mucho que lo desee, no puede crear ni la una ni la otra: ambas surgen del proceso social contemporáneo. Pero no es el proletariado el portador de la ciencia, sino **la intelectualidad burguesa** (subrayado por KK): es el cerebro de algunos miembros aislados de esta capa de donde ha surgido el socialismo moderno, y han sido ellos los que lo han transmitido a los proletarios destacados por su desarrollo intelectual, los cuales lo introducen luego en la lucha de clases del proletariado, allí donde las condiciones lo permiten. De modo que la conciencia socialista es algo introducido desde afuera en la lucha de clases del proletariado, y no algo surgido espontáneamente de ellas”⁷*

“Partiendo de algo cierto, que la llamada "conciencia socialista" no surge espontáneamente de la lucha reivindicativa inmediata, y menos aún la teoría revolucionaria, se inventa un planteo idealista.

7 Kark Kautsky, *Neue Zeit* (“tiempos modernos”) 1901/2 Citado por Lenin en el “Qué hacer” pág 80/81

“Para el marxismo, “La historia es la historia de la lucha de clases”, algo reconocido por Kautsky. Pero aquí tendríamos una historia fuera de la historia. La conciencia, la teoría, no saldría de la lucha de clases, sino ahistóricamente de la cabeza de algunos intelectuales burgueses.

“Hay muchas confusiones en este planteo. Por un lado se reduce la lucha de clases a la lucha economicista. Obviamente que de allí no puede salir ninguna teoría revolucionaria, sólo teorías sindicalistas, reformistas. Pero la lucha de clases es mucho más que la lucha economicista, es también ideológica, política, cultural, económica anticapitalista, e impregna todos los órdenes de la vida humana, directa e indirectamente.

“¿Las teorías de Marx salen de una ciencia pura, al margen de la lucha de clases o *justamente por tomar partido en un bando de esa lucha de clases* Marx y Engels pudieron expresar mejor que ninguno los secretos de esa lucha de clases y de los movimientos de la sociedad? ⁸



Hasta aquí la cita del libro de EO.

Como vemos, no por nada estalinistas y trotskistas defienden esa concepción del “Qué Hacer”, que constituye también una hermosa justificación para que esos

8 “Crítica al Programa de Transición de Trotsky”, págs 78 y 79 (1988)
www.teoriaypraxis.org/biblioteca

académicos, teóricos, se arroguen el lugar de ser los poseedores de la ciencia, de la verdad, del marxismo, de la teoría revolucionaria. Según esas tendencias políticas serían quienes desarrollan las ideas socialistas que luego hay que meter -introducir dicen- en la clase obrera...”

Volviendo a Draper, son varias las cuestiones que quedan en evidencia en su propuesta.

Una, ya la vimos, que la teoría, el cuerpo de doctrina, es elaborado por un centro político dedicado a ello y como tarea prioritaria, donde no hay participación del movimiento real, del proletariado, ni siquiera de su vanguardia, de la militancia concreta que viene luchando y seguirá luchando con las armas que posea. A esta militancia se la deberá formar, en base a esa literatura que ha creado ese centro. Es decir, la formación viene de una teoría elaborada por un grupo de intelectuales (los del centro político) desgajada de la praxis comprometida con la lucha de clases real y de la resistencia real que realiza o debe realizar el proletariado. Sin compromiso en orientaciones, etc.

Sin pretender defender las prácticas y políticas de los grupos de la izquierda del capital, en todo caso son más coherentes que la propuesta de Draper, que se parece más a la actividad de un periodista. O de un filósofo. Y Draper se vanagloria de ello:

“Un centro político tiene una ventaja enorme sobre el Comité Nacional o el Comité Central de una secta que emite directivas, tesis, expedientes disciplinarios, etc. a su micro-imperio de mini-sucursales. Las relaciones de un centro político con clubes locales, grupos socialistas o sindicales, grupos de trabajadores y activistas individuales pueden ser infinitamente variadas y flexibles. Pero las relaciones de una secta son dicotomizadas en dos tipos: con los miembros de la organización, una relación regida por los estatutos; con los no afiliados, una relación

obstaculizada por una barrera organizativa.

Esa propuesta es el ideal de muchos intelectuales y académicos: subirse a un pedestal para desde allí pontificar. Y el que quiera oír, que oiga; y el que no, seguirá en el purgatorio o en el infierno de la secta.

Respecto a su centro político editorial, hay un problema que no puede ignorarse: ¿cómo llevar “esos puntos de vista” a los movimientos y organizaciones existentes sin una organización que tenga militantes, que se delimite con “esos puntos de vista”?

Además no puede soslayarse una cuestión clave: ¿Y quiénes son los encargados en el centro de elaborar ese cuerpo doctrinario, esa literatura? ¿Qué programa los une? ¿Cómo se determinará que formulación debe ser parte de ese cuerpo doctrinario y cual no? ¿Qué literatura será apropiada para formar cuadros y militantes y cuál no?

Recordemos que dicho centro no puede tener un programa claramente establecido que marque una de las condiciones de pertenencia a dicho centro, pues con eso se transformaría -según Draper- en una secta. ¡Imaginemos la doctrina que saldrá de allí!

Es decir, tenemos un Centro Político Editorial que no debe tener un programa “correcto”, al cual adherir para participar en él. Y con eso Draper garantiza que está creando una “no secta” personalista, para impulsar sus ideas. Y por supuesto está en su derecho hacer ello, y más si le resulta cómodo y útil, pero no debería presentarlo como alternativa o el camino para salir de la actual situación, salvo que se considere Cristo, y Él es el camino.

En el mismo escrito pone de manifiesto que en realidad su propuesta no apunta a contribuir a fortalecer las posturas del proletariado revolucionario ni contribuir a que este pueda expresarse, organizarse, producir, etc, sino que lo que busca es fortalecer la situación de su persona y grupo:

“De lo que se trata es de darnos la idea general de un desarrollo que no involucra la construcción de una secta afiliativa, y ponernos a trabajar para expresar nuestras aspiraciones y opiniones”.

Y reiteramos. Es entendible y válido que cada uno busque expresar sus aspiraciones y opiniones y que cree la organización que mejor se adapte a sus fuerzas, aspiraciones y opiniones. Pero que no venga a decirnos que de allí saldrá el cuerpo de doctrina que dará lugar al cuerpo de literatura que formará a cuadros y militantes y que establecerá su “tipo de socialismo” que dará lugar a una presencia en las políticas de izquierda con nombre y fisonomía propios y que con ello se establecerá el prerrequisito de un partido revolucionario.

Dicho sea al pasar, como anécdota, si Draper habla de experiencia, la misma no se refiere a la praxis en la lucha de clases, ni pretende fundamentar sus propuestas como producto y parte de esa lucha de clases, o de sus balances, sino que se remite a la **experiencia teórica**, y para más datos, la experiencia teórica personal.

Pues ¿de donde surge en Draper esta epifanía, esta revelación del camino de la no secta?

“Esta línea de pensamiento no es un producto momentáneo. Desde un punto de vista histórico, se desarrolla a partir de dos experiencias realizadas en los dos últimos años: (1) Trabajando sobre la presentación de la política de Marx, he tenido que plantearme cuál era el pensamiento de Marx y Engels en este campo. (2) A la vez, he tenido la interesante experiencia de leer las Obras escogidas de Lenin, desde el tomo 1 hasta el 20 (hasta la I Guerra Mundial), tratando de comprobar si había alguna base real para la fábula “estándar” sobre el “concepto de partido” en Lenin (no la hay). Naturalmente, este trabajo no tenía lugar en el vacío, pues estaba presente el eterno

problema de cómo construir. Es obvio que lo que viene a continuación es únicamente la presentación de una línea de pensamiento, y no un intento de demostración”.

La formación de cuadros que propicia el centro político

¿Y la formación de cuadros y militantes?

Curiosa formación de cuadros y militantes que hará este Centro Político Editorial, sin programa al cual adherir y por el cual luchar, sin formación estratégica y táctica (que son imposibles sin formular orientaciones concretas, peyorativamente tituladas directivas), sin sentido de pertenencia orgánica, sin intentar incorporar militantes a sus filas, sin una praxis real. Flor de cuadros y militantes formará al convencerlos además que no es buena una organización que tenga alguna regla o estatuto, o disciplina, en fin, que sea una organización, pues ello obstaculizarían la tarea principal.

Y por supuesto, *la gran experiencia formadora y reveladora para estos cuadros y militantes también será la experiencia literaria.*

Recordemos que una de las principales funciones de dicho centro -demás de la elaboración de la doctrina- es la de educar:

“Lo dicho hasta aquí manifestaría que, en la práctica, el establecimiento de un "centro político" distinto de una secta -es decir, un centro de propaganda y educativo no dedicado a la captación de miembros, a diferencia de los grupos afiliativos encerrados dentro de unos muros orgánicos- ha tomado la forma concreta de una iniciativa editorial, con su correspondiente equipo editor, acompañada de un aparato organizativo más o menos desarrollado, dedicado a llevar adelante las tareas

políticas del centro.”

La propuesta, sin decirlo abiertamente, se basa en una clara división entre el trabajo manual e intelectual. Están aquellos que elaboran la doctrina, aquellos que la divulgan y aquellos que deben, si quieren, adherir a la misma o ser influenciada por ella. En vez de decir abiertamente lo de Kautsky, lo dicen de otra manera: el centro editorial y la periferia. Y por supuesto, el lugar central lo ocupa el centro político y dentro de este la tarea editorial y literaria de la que depende todo lo demás.

“La creación (publicación y distribución) de un cuerpo básico de literatura es la tarea de un centro político de la que depende todo lo demás. Es el medio principal para el fin deseado. La tarea primera de esta literatura es hacer posible la formación de los cuadros, para proveer la nutrición política que permitirá el desarrollo de esos cuadros, lo que resultaría imposible a falta de ese fondo literario”.

Un paso adelante, varios atrás

Draper da un paso adelante en constatar que el camino adoptado por el trotskismo -u otros- para construir un partido revolucionario lleva a un callejón sin salida, aunque sólo ve el aspecto organizativo y no el esencial. También hace aportes interesantes en el cuestionamiento de las prácticas de secta, a la concepción del “pequeño partido de masas”, a la versión en miniatura del futuro partido revolucionario, al actuar “como si”, etc.

También es valorable constatar la necesidad de la producción teórica y de que es necesario producir una literatura para la formación de cuadros y militantes; aunque no por casualidad guarda silencio sobre qué tiene de malo para él la existente en 1970, que es mucha y variada. A nosotros no nos serviría, pero ¿a

él por qué no, si es afín en buena parte a sus posturas?

La misma idea de crear un centro político que aporte no es en sí misma mala e incluso es atractiva.

Pero lamentablemente sepulta esos avances y su remedio termina siendo peor que la enfermedad.

Si Draper habla de sus dos experiencias que dan origen a sus formulaciones, experiencias teóricas, no es difícil advertir dos experiencias prácticas que lo han marcado y encuadran su propuesta: su participación en organizaciones trotskistas y socialdemocráticas, donde jamás rompe con sus políticas y programas; y el vivir en EEUU. Y él ha estado marcado por esas dos cuestiones, obviamente entre otras.

Sabemos que en la socialdemocracia fue donde mejor se desarrolló que el fin importa poco, que lo que vale es el movimiento, los resultados inmediatos, las ventajas del momento, aunque ello sea a costa de hipotecar el futuro. La socialdemocracia fue la cuna del oportunismo. Donde el programa se debía adecuar al sentir de la gente, y las formulaciones políticas debían ser lo suficientemente laxas y apoyadas en el “sentido común” cosa de ganar votos e influencia.

Estados Unidos fue el país que más desarrolló el planteo del fin de las ideologías y pionero en transformar la política en gestión, despolitizando los partidos políticos, haciendo pasar a segundo plano los programas, las estrategias, y pasando a primer lugar los candidatos y de estos su presencia física, su simpatía, su comunicación con el gran público, especialmente a través de los medios de comunicación.

Draper lejos de enfrentar aquellas realidades las refuerza sutilmente.

Respecto al oportunismo el asunto es más que evidente. Como

sabemos, el oportunismo es la actitud de acomodarse a las circunstancias para obtener provecho, subordinando, incluso, sus propios principios. Si para Berstein el movimiento lo es todo y los objetivos nada, ¿donde se expresaban esos objetivos, esas metas?. Naturalmente en el programa, al decir de Draper en el programa completo, no el programa que resulta de la suma de reivindicaciones inmediatas o que refleja el nivel de conciencia del movimiento real. Al rechazar Draper una organización que tenga y milite por aquel programa, y de hecho al propio programa, continúa la línea trazada por Berstein.

Dicho sea al pasar, la famosa cita de Berstein no es la que solemos repetir. El no lo dijo así. Lo dice peor, fortaleciendo las posturas reformistas de dedicarse al progreso, a ir reformando la sociedad paso a paso, democratizándola.

La frase original de Berstein fue:

*"Reconozco abiertamente que para mi tiene poco sentido e interés lo que comúnmente se entiende como "meta del socialismo". Sea lo que fuere, esa meta no significa nada para mi y en cambio el movimiento lo es todo. Y por tal entiendo tanto el movimiento general de la sociedad, es decir el progreso social, como la agitación política y económica y la organización que conduce a ese progreso"*⁹

No se encontrará en su "nuevo camino" una crítica al reformismo y oportunismo de los programas y tácticas de los diversos grupos que critica, ni a sus políticas de alianza ni sus conductas ante cuestiones claves como la Segunda Guerra Mundial. Por el contrario, fue ferviente defensor del Programa de Transición y luego, cuando se aleja de él lo hace para adoptar el de Máxima y Mínima de la socialdemocracia y se integra a la misma.

9 Extraído de "Problemas del socialismo". Socialdemocracia y revolución de la sociedad. 1898-1899. Pág 75. Ediciones Siglo XXI, México, 1980

Lejos de criticar el capitalismo de Estado en Rusia, primero la define como “estado obrero degenerado” y luego la define como “colectivismo burocratizado”. Tampoco cuestiona las inadecuaciones del “Qué hacer” y si bien habla de partido, no lo define ni critica las concepciones tradicionales del partido elaboradas por la socialdemocracia que se mantienen en el bolchevismo.

Nos dice:

“Y era cierto que la revolución mundial estaba en la inmediata orden del día (en Europa). Pero ahora sabemos que resulta completamente imposible forjar partidos revolucionarios genuinos por medio de órdenes que fuercen el proceso (al menos, partidos revolucionarios capaces de vencer). Esta es la razón esencial por la que el enemigo (en primer lugar, la socialdemocracia) fue capaz de derrotar esta revolución europea. Y la derrota de esta revolución fue el punto de giro de la historia social moderna, de la que deriva en mundo actual”.

En realidad la causa de la derrota es más compleja, incluso interviniendo en ese proceso contrarrevolucionario fracciones de la burguesía y Estados. Respecto a la socialdemocracia, allí donde tuvo un papel importante en liquidar la revolución, se debe señalar que obtenía su fuerza de su capacidad de encuadramiento y disciplinamiento político (democracia) y sindical (economicismo, gremialismo) del proletariado, que Draper no sólo no pone en evidencia y cuestiona, sino que posteriormente avalará participar en ella.

La socialdemocracia, en la medida que se iba transformando en un partido de masas, que conseguía dirigir sindicatos y obtenía bancas en el Parlamento, más funcional a la burguesía se transformaba. Tampoco puede ignorarse que la base obrera de la socialdemocracia, empapada en las políticas democráticas, sindicalistas, parlamentaristas y reformistas, votó por la

democracia y no por los Consejos Obreros y la Revolución Socialista (caso de Alemania...) y aportó moderación, confusión, temores y conservadurismo, aderezados con ilusiones y lucha competitiva por reales ventajas reformistas... para un porcentaje de la clase, a costa de defender el orden político y social, así como la disciplina laboral capitalista. Nada de esto aparece en Draper.

Por el contrario, continúa:

“La mejor conocida consecuencia de esta derrota fue el ascenso del estalinismo, la estalinización de los partidos comunistas y de Rusia. Una consecuencia bisimétrica ha afectado a las corrientes que rechazaron la estalinización o que rompieron con ella: por lo general, han visto la degeneración del movimiento como una consecuencia de la estalinización, en vez de comprender la estalinización como consecuencia de la derrota y de la degeneración del movimiento. Sobre la base de ese punto de vista, se creyó que el éxito revolucionario dependía solamente de la forja de una vanguardia dirigente que no fuese estalinista, que fuese verdaderamente revolucionaria; esto es, de la formación de una vanguardia dirigente que tuviese la Línea correcta, lo que resultaría suficiente.”

Silencio olímpico de Draper sobre el papel de Trotsky en el ascenso de Stalin. Y tampoco recuerda que los trotskistas eran una corriente burocrática dentro del partido y del aparato estatal conducido por Stalin, defendiendo el capitalismo de Estado, que denominaban como socialista. Y que muchas de las cosas que haría Stalin fueron formuladas primero por Trotsky.

Son las líneas políticas las esenciales, no las formas de tratar de conseguir que sean más ampliamente conocidas y apoyadas.

Los trotskistas, sobre la base de concebir el socialismo como propiedad estatal de los medios de producción, estaban condenados a ser ambiguos con sus propios enemigos estalinistas, con sus asesinos, y termina defendiendo a la URSS estalinista como "Estado obrero degenerado" en la II Guerra Mundial y apoyando a las fracciones burguesas aliadas. Traspasan así irremediabilmente las fronteras del campo enemigo, a las cuales se habían aproximado más y más desde su constitución, por sus aberrantes tesis políticas y sus formulaciones económicas sobre la URSS, donde negaban la explotación capitalista que sufren los obreros allí.

Confundiendo nacionalización con socialización, que jamás afecta al capital como capital ni elimina el sistema de trabajo asalariado, Trotsky afirmará:

*“Un régimen que preserva la propiedad expropiada y nacionalizada contra el imperialismo es, independientemente de las formas políticas, la dictadura del proletariado”*¹⁰

Jamás se les paso por la cabeza pensar que en realidad la URSS **también era imperialista**, ni a Trotsky ni a los defensores del Programa de Transición. Y su sectarismo, sus eternas divisiones, sus tendencias organizativas y sus disputas internas son algo que está en consonancia con todo lo anterior, que es determinante para entenderlo.

Reiteremos que pocos años después del apoyo al Programa de Transición, Draper, siguiendo al dirigente trotskista estadounidense **Max Shachtman**, se apartará de la caracterización de “estado obrero degenerado”, no para señalar el carácter capitalista de la URSS, sino para definirlo como “**colectivismo burocratizado**” e

10 León Trotsky. “En Defensa del Marxismo”. Artículo “¿Ni un Estado Obrero ni un Estado Burgués?”, 25-11-1937. Extraído del libro “El Programa de Transición de León Trotsky”, que puede bajarse de teoriaypraxis.org.

inventar una nueva clase social que tendría el poder, la burocracia, sin ver el carácter capitalista de la misma.

Si la URSS no era ya un forma económica capitalista, era normal defenderla frente a la "agresión capitalista". Las posteriores diferencias sobre el tipo de economía, la elevación a dogmas de teorías aberrantes como la sociedad burocrática, etc... hunden sus raíces en las inadecuadas, equivocadas y peligrosas tesis de la izquierda trotskista (la oposición de izquierda en la URSS, primeramente)... haciendo reemerger la socialdemocracia en sus peores versiones pro capitalismo de Estado.

Shachtman, Trotsky y Frida Kahlo



Otro ejemplo de su encuadramiento con el estalinismo y el trotskismo es cuando menciona al bordiguismo.

“Un ejemplo típico fueron los "bordiguistas" italianos y otros vástagos de los izquierdistas infantiles de la Comintern, tendencias que Lenin había atacado en su "El izquierdismo, enfermedad infantil del Comunismo". Como es bien conocido, estos bien intencionados pero bastante ignorantes izquierdistas no sabían nada sobre cómo el partido bolchevique se había forjado realmente. “

Recordemos que la izquierda comunista, en particular la italiana, uno de cuyos dirigentes era Amadeo Bordiga, pero también la de

otros países, fueron los primeros en salirle al paso al proceso contrarrevolucionario que estaba ocurriendo en Rusia y a las políticas inadecuadas que en diversos países se estaban desarrollando aprovechando el prestigio de la Revolución de Octubre. Políticas más afines a la socialdemocracia, con su parlamentarismo y sindicalismo, que a una política genuinamente revolucionaria.

Una crítica a las posturas de Lenin en su ataque al supuesto infantilismo de izquierda de las minorías revolucionarias de entonces, puede encontrarse en folleto ***“La 'Biblia' pro parlamentatista contra el marxismo revolucionario: “El izquierdismo, enfermedad infantil del comunismo”***, realizado por Emancipación Obrera en 1982¹¹.

Además así, Draper, peyorativamente, estigmatiza una tendencia organizada que presenta un balance teórico y político trabajado, con una delimitación programática superior a la de la Internacional Comunista (de aquí en mas IC), como es el caso de la izquierda comunista internacionalista. Y confunde cuestiones claves. No poder ser un partido masivo y un fuerza potente del comunismo no implica necesariamente convertirse en una secta. El sectarismo es un estilo y un proceso de delimitación parcial e ideológico, y artificioso en muchos casos, que se incrementa en la medida en que el propio movimiento obrero o no existe, o da pocas muestras de vitalidad y claridad. Es una actitud casi religiosa que se muestra incapaz de entender lo que su propio campo moralista construye y delimita. Lo ajeno es oscuro, maligno, pernicioso y vil.

Además, las necesidades de delimitación eran mayores en los tiempos de la IC y posteriores que en los de Marx y Engels. Y las debilidades, errores e inadecuaciones del propio marxismo

11 Puede bajarse de la biblioteca onlin www.teoriaypraxis.org

genuino se hicieron palpables y presentaron problemas diversos, así como la no ruptura a fondo con la socialdemocracia de quienes conformaron la IC, en particular las dos principales corrientes posteriores a la muerte de Lenin: el estalinismo y el trotskismo.

Secta y antisecta

La secta, dice Engels, cree que el movimiento ha de ir por donde sus concepciones doctrinarias van, y si hay contradicciones entre su doctrina y la realidad, pone por delante la doctrina. Ha de ser idealista voluntarista en vez de materialista, dialéctica e histórica. El sectarismo lleva al desprecio de los intentos débiles o aislados, a su desconsideración o a tratarlos de manera comparable a como se trata al enemigo de clase más potente. Cuando alguna tendencia enemiga tiene fuerte presencia en luchas o movimientos, cuando los dirigen, desprecia a la masa y se abstiene de entender las complicadas relaciones y condiciones en tales situaciones. Desprecia las iniciativas obreras parciales por infundadas, desorientadas, confusas.

Marx y Engels creían que las sectas eran propias de la infancia del movimiento proletario y que, al madurar este, desaparecerían, pero el asunto ni fue tan simple ni lineal. De cualquier forma, **la línea de demarcación no es entre ser secta y no ser secta**. Y si en vez de un programa claro, de una política que rompa a fondo con la burguesía, con el democratismo, el sindicalismo, el reformismo, el oportunismo, la meta pasa a ser “no ser secta” y ello es lo que orienta las decisiones, el callejón sin salida que se quería evitar aparecerá en sus peores versiones, **con vaciamiento ideológico y político** incluido. Y por qué no, al liquidacionismo organizativo.

Esto nos lleva al último punto, la misma concepción de secta y su vinculación con el fin de las ideologías y los procesos

despolitizantes.

Para Draper una secta es cualquier organización que establezca una clara frontera programática y orgánica. Es decir, que tenga un “programa correcto” y que afilie. Es decir, realiza el mismo ataque sectario de quienes se consideran poseedores de la verdad y descalifican a quienes osan criticar sus posiciones o pretendan cuestionar su monopolio. Y no por casualidad aquellas descalificaciones y la bandera de “no a las sectas”, son levantadas por las usinas más importantes de la burguesía mundial.

¿Cuál es en realidad la definición de secta?

La primer definición que da el diccionario es que es una “Doctrina religiosa o ideológica que se diferencia o independiza de otra”

Las otras dos son:

“Conjunto de seguidores de una parcialidad religiosa o ideológica”

“Conjunto de creyentes en una doctrina particular o de fieles a una religión que se considera falsa”

¿Quiénes son los que más han instalado el concepto de secta?: La Iglesia católica. Y en realidad cualquier iglesia dominante respecto a grupos que se desprenden de la misma o pueden hacerle competencia. Por eso la oposición no es “secta -no secta”, sino “secta vs Iglesia”

La iglesia católica ha denominado sectas a los partidarios de otras iglesias, en particular a las que tienen un tronco común, como evangelistas, protestantes, etc, aunque por supuesto, si nos atenemos a la definición primera de secta, el catolicismo sería una secta como cualquier otra, lo que naturalmente es rechazado pues ellos son los poseedores de la verdad, los demás -las sectas-, no.

Si bien encontraremos en Marx y Engels el cuestionamiento a diversas sectas, su teoría, el socialismo científico, las posiciones socialistas, a su vez fueron en su época calificadas de sectarias. Y aún hoy a los que la defienden. Así la iglesia católica, ya en 1878,

con el papa León XIII en el Vaticano, estableció en su encíclica *Quod apostolici muneris* que los socialistas constituían una “secta abominable” deseosa de destruir la natural concordia entre las clases sociales.

Ocurre que quien no acepta el orden establecido y las posiciones políticas e ideológicas dominantes, es tildado de sectario.

Si defendemos la abolición del sistema de trabajo asalariado, somos sectarios. Si cuestionamos el Estado burgués y propiciamos su destrucción, somos sectarios. Si cuestionamos el sindicato integrado al Estado burgués, somos sectarios. Si planteamos la necesidad de construir organizaciones con programas claros y que delimiten bien con el campo del enemigo (la burguesía en todas sus formas y sectores), somos sectarios. Si nos negamos a formar frentes únicos o populares con sectores explotadores de trabajo asalariado, somos sectarios. Si no apoyamos a la izquierda en sus campañas electorales para puestos ejecutivos en el Estado burgués y por el contrario, la denunciamos como izquierda del capital que pretende comandar las Fuerzas Armadas genocidas, somos sectarios. Si caracterizamos a la vieja URSS o a la actual Rusia u otros países del anterior llamado “socialismo real” como capitalismo de Estado, somos sectarios. Si denunciamos la toma de las Malvinas y propiciamos la derrota de nuestra propia burguesía, somos sectarios, en vez de estar en Plaza de Mayo viviendo la toma como lo hicieron agrupaciones de izquierda y populistas. Y podríamos alargar casi hasta el infinito la lista, sabiendo también que de vez en cuando se reemplaza la palabra sectarios por infantilistas de izquierda, puristas, principistas, anarquistas, desubicados.

Una manera eficaz combatir posturas que ponen entredicho las políticas de conciliación de clase, de integración a las instituciones del capital o que realizan críticas a tácticas y programas oportunistas, es marginarlas, calificarlas de sectarias, aislarlas. ***Pues en definitiva, quien enarbola como método de discusión la***

bandera del antisectarismo y denosta a diestra y siniesta a los demás como sectarios, en realidad se está poniendo en el lugar de la universalidad, en el lugar de la Iglesia que estigmatiza, excluye y, por qué no, reprime al disidente.

Para que negar. Es más que lógico que quien cuestione realmente a la sociedad basada en el capital, al “sentido común” y las reglas de juego establecido por la hegemonía política burguesa ocupe por mucho tiempo una posición minoritaria, en realidad superminoritaria. La burguesía no sería tan poderosa como hoy lo es si no fuera así. Pero ocupar esa posición minoritaria no lo transforma en secta ni sus políticas de cuestionamiento al Estado burgués y sus instituciones, y a la bases de la explotación capitalista, las transforma en sectarias.

De hecho, la denuncia al sectarismo la mayoría de las veces oculta el verdadero sectarismo, además del macarthismo, del anticomunismo subyacente.

Es que en realidad estos predicadores del antisectarismo, sea aquellos que lo hacen después de calificarse como el verdadero partido revolucionario o los detentadores de la línea correcta, o aquellos que lo hacen desde un centro político editorial, único no secta ni sectario, o desde el impoluto lugar de la academia, pontifican desde alguna Iglesia. Ellos son la iglesia o parte de ella; los demás, sectas. Ellos representan lo universal; los que resisten o se oponen, lo parcial, lo limitado. Ellos son lo normal; quien cuestiona, el/la loquito/a. Ellos los que han madurado; los rebeldes, los que quedaron en la infancia.

Drapper cuestiona a los diversos partidos que se autodenominan partidos, al trotskismo, a la IC, ***pero no por sus políticas funcionales a la perpetuación del capitalismo***, sino por un supuesto o real sectarismo. No por sus programas, políticas, tácticas y estrategias sino por manejos organizativos. Que por supuesto no está mal hacerlo, pero al no poner en el centro de la

escena lo otro, lo político programático, lo estratégico, lo organizativo termina siendo mera distracción.

Asimismo no existe un balance ni una adecuada consideración de la magnitud de la derrota proletaria en aquella época, de sus características, sus fundamentos y sus efectos.

Tampoco se cuestiona la teoría aberrante de la decadencia del capitalismo, que ve a una burguesía incapaz de conceder reivindicaciones y de generar reformismos, por lo que, en su concepción, cualquier reivindicación, por mínima que sea, se transforma en una lucha por el comunismo (Ver el libro “***Critica al Programa de Transición de León Trotsky***”, de Emancipación Obrera¹²), subvalorandola en su capacidad de respuesta, adaptación y capacidades de astucia, mistificación, encauzamiento... y represión cuando lo precisan.

El abandono del internacionalismo proletario y del derrotismo proletario en pos de apoyar a sus respectivas burguesía no es cuestionado, sino que simplemente se señala

“Como ya detallamos entonces en un largo documento titulado "Guerra y conservadurismo burocrático", lo que ocurrió es que la secta que se autodenominaba partido reaccionó al estallido de la guerra... como una secta”

Con ello los exime respecto a su carácter de clase o sus traiciones pues en realidad reaccionaron como lo que eran: la izquierda del capital, fuera secta o fuera partido de masas real.

En definitiva, Draper cree que las posturas políticas vienen de la forma organizativa, cuando en realidad es al revés, más allá que se autoinfluyen.

Y por otro lado ***¿no es más conveniente que dichas posturas sigan siendo sectas en vez de transformarse en partidos de masas, donde su capacidad de daño sería mayor?***

12 Puede bajarse libremente en distintos formatos desde www.viejoarchivista.blogspot.com

Una propuesta política coherente con su historia

Como se recordará Draper participó de la fundación del Partido Socialista de los Trabajadores de EEUU, SWP, (1938)¹³. Luego participa de la fracción liderada por Max Shachtman que funda el Partido de los Trabajadores (Workers' Party, 1940). Por entonces el SWP seguía a Trotsky en su defensa crítica incondicional a la URSS, al que lo calificaban como Estado Obrero degenerado o burocratizado. Para 1940, el año del asesinato de Trotsky, Shachtman con el nuevo agrupamiento da una nueva definición. Afirma que allí había una nueva clase, la burocrática, y que lo que existía es un “colectivismo burocratizado”¹⁴ y este fue uno de los principales motivos de la ruptura.

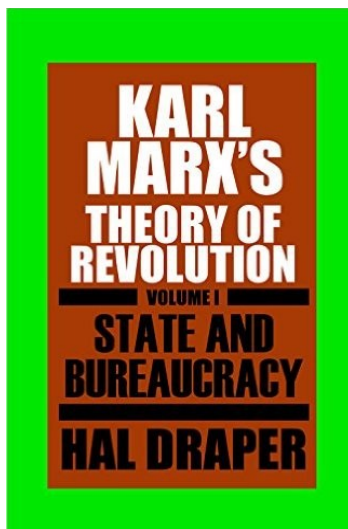
En 1948, considerando que el futuro revolucionario estaba estancado, deciden dejar de llamarse Partido y fundan la Independent Socialist League¹⁵.

13 El SWP es fundado por ex militantes de la Liga Comunista de América, cuyo dirigente principal era James P. Cannon y fue su secretario nacional de 1938 a 1953. Su orientación era trotskista. Años después apoyaría a la revolución cubana y al PC cubano. Su órgano de prensa es *The Militant*, creado en 1928. Cannon (1890-1974) se integró al Partido Socialista en 1908 (socialdemocracia), aunque pocos años después lo abandonó a favor de una organización anarco sindicalista. Tras la revolución de Octubre se reintegró al PS, pero luego, junto a John Reed y otros simpatizantes fue expulsado y en 1919 fue uno de los fundadores del Partido Comunista de los EEUU (CPUSA) y participó en 1922 en el Comité Ejecutivo de la Tercera Internacional (IC). En 1928 se relaciona con la Oposición de Izquierda internacional por lo que es expulsado del PC y en 1938, junto a Max Schatman y Matin Abern, funda el SWP mencionado, que se convierte en la sección norteamericana de la IV Internacional. Y fue Secretario Nacional del SWP hasta su muerte en 1974

14 Shachtman declaró también que si los imperialistas atacaban a la Unión Soviética él saldría en su defensa, por lo que evidencia que no había mayores diferencias en la caracterización y seguía encuadrándose en el Programa de la IV Internacional.

15 Donde establecen que “It bases itself on the revolutionary traditions of Marx, Engels, Lenin and Trotsky, whose fundamental ideas are crystalized in de programm of the Fourth Internatcional.” (1940). En sus archivos puede leerse:

Luego deciden disolverse para entrar en el partido socialdemócrata estadounidense, Socialist Party (SPUSA), en 1958, y se fusionan en ellos. Para 1962 forma el Club Socialista Independiente (ISC) y en 1968 se convierten en Independent Socialists. En 1971 Draper rompe con el IS -época donde elabora este escrito que comentamos- y de entonces hasta su muerte (1990) se dedica, según dice la wikipedia a “*obras de erudición sobre el marxismo y el movimiento obrero*”



Como hemos dicho, crear un centro político editorial no es algo ni bueno ni malo en si mismo. Y hasta puede ser un aporte valioso. Pero el asunto es qué política desarrollará ese centro, qué programa defenderá, en qué camino se inscribirá más allá de la apolítica definición “del camino de no secta”.

Como ya hemos mencionado, según él nos cuenta, esta propuesta surge de la experiencia que ha tenido con la lectura de textos de Marx, Engels y Lenin. Pero leyendo a Marx, Engels y Lenin, un estalinista encontrará seguramente cosas para afianzar su política. Lo mismo si lo lee un trotskista. O un maoísta. Y lo mismo si los leemos nosotros/as que estamos en las antípodas de los mencionados.

¿Significa que hay muchos Marx y Lenin, o que eran suficientemente eclécticos e incoherentes para dar lugar a las más

Note: In mid 1949, the Workers Party (WP) changed its name to the Independent Socialist League (ISL). The name of the internal publications changed from *Bulletin* to *Forum*.

diversas posiciones políticas e ideológicas?

No. En realidad, más allá de sus errores e ilusiones, que como todo ser humano se tienen, ellos eran coherentes, su línea principal clara, pero estaban sumergidos en una realidad, sea la europea de avance capitalista del 1844 con tareas democráticas sin terminar, sea la de la Rusia zarista, donde el capitalismo era una isla en crecimiento en medio de relaciones absolutistas y una mayoría campesina pobre.

De allí que hay una presencia fuerte tanto en Marx como en Lenin de las reivindicaciones democráticas, de los movimientos por la república, por la reforma, por dar inicio o dar fin a la revolución democrático burguesa.¹⁶ Y si bien todos ellos estaban por la revolución socialista, por el comunismo, no podían ignorar las fuerzas que podían empujar cambios importantes en esos momentos, a esas sociedades, que no son las que tenemos ahora.

Teniendo eso presente, *reconozcamos que cada uno lee e interpreta según cuál sea su posición, sus compromisos, relaciones e intereses concretos. También por lo que busca con esa lectura y lo que está dispuesto a rever y cambiar.*

Draper leyó a Marx y Lenin y no encontró motivos para cuestionar la política democrática, parlamentaria, sindicalista, de reformas que siempre impulsó. Tampoco para abandonar el programa de máxima y de mínima -o el de transición- por el programa de la revolución socialista. Ya vimos que extrae de Marx lo que se ajusta a la práctica política de toda su vida. Pero como no está satisfecho con los resultados de la militancia, y molesto con las interminables rencillas, divisiones y el espíritu de secta, busca ir hacia el mismo objetivo -sus programas reales- pero por otro camino. De allí que centra su crítica en el problema organizativo y deja lo

16 Puede leerse esto en un exhaustivo trabajo: “La Revolución Socialista y la cuestión democrática en la Argentina”, escrito en 1972, que puede bajarse desde www.teoriaypraxis.org

programático, político y estratégico intocables, tal cual los venía apoyando.

¿Y qué ve? Que dos personas solas -Marx y Engels-, sin andar a la caza de militantes ni centrar su accionar en la construcción de un partido, consiguen una influencia asombrosa. Probablemente habrá pensado que, salvando las distancias, él y su centro político podría crear un cuerpo doctrinario y una literatura que consiguiera una influencia mayor de la que habían obtenido en más de 30 años de las prácticas antes señalada. No necesitaba un partido formal, no necesitaba ganar militantes, no necesitaba intervenir en cada conflicto.

Pero además de Marx y Engels, en el medio que se movía se alzaba la autoridad de Lenin y su experiencia revolucionaria, que era el único que había conseguido crear un partido revolucionario y alcanzar el poder, haciendo la revolución. Obviamente que Lenin hace todo lo contrario a lo que Draper postula, pues sí defiende tener un programa al cual dirigirse y centra la cuestión en crear un partido formal, en ganar militantes, en intervenir en cada conflicto. Es más, a Lenin muchas veces se lo ha criticado por exagerar el lugar del Partido e incluso sustituir a la clase. ¿Como resuelve Draper el problema?. Creando un Lenin literato, escritor, que cuenta con un centro editorial que le sirve para influenciar sobre una multitud de organizaciones, clubes, círculos.

Por supuesto que no tuvo en cuenta que la fuerza de la teoría de Marx no estaba que él era un genio que había hecho un cuerpo doctrinario brillante, más allá que, según Engels, lo era y estaba muy por encima de los de su generación. La fuerza de la teoría de Marx es que expresa la fuerza real y potencial de una clase en ascenso: el proletariado. Y en que toma partido por el comunismo (que él no había inventado), en contra del capitalismo y se pone a fundamentar por qué el capital debe perecer para liberar las fuerzas de la humanidad y tener un mundo mejor. Marx no inventa una doctrina. Estudia científicamente la realidad en base al método

materialista dialéctico. Y de allí saca tesis. De allí y de las experiencias prácticas de la lucha de clases, como por ejemplo su formulación original sobre la toma de poder del Estado la cambia luego de que ocurre la Comuna de París y ve que dicho Estado debe ser destruido y construir otro tipo de organización para el poder revolucionario. Marx da armas teóricas para los que quieren empuñar otro tipo de armas. Marx elabora las bases de una guía para la acción.

Y con Lenin ocurre otro tanto. No tiene en cuenta que justamente Lenin no se dedica a crear una doctrina desde un centro editorial, sino que reconoce la de Marx, que defiende y la define como una guía para la acción y además intenta desarrollarla. Lenin lucha a brazo partido por su programa y por su partido. Por organizar las fuerzas para avanzar hacia la revolución.

Draper, al centrar el asunto en cómo influir, cómo romper las limitaciones de la secta, metido como está en la política socialdemócrata, cree que bajando el programa se llega a mas gente, que sin tener que defender posturas concretas ante hechos concretos se ahorran energías y lo que es más importante, ya no hay que conseguir militantes para dar esos combates, no es necesario una organización como las que él participó, con afiliados, y también con ello se eliminan buena parte de los enfrentamientos, internos y externos, pues como sabemos, la izquierda, especialmente la trotskista, ataca como principal enemigo al que tiene más cerca.

Vanas ilusiones.

¿Puede servir la creación de un centro político editorial?

La respuesta a la pregunta si puede servir crear un centro político editorial tiene varios condicionantes: para qué crearlo, qué

características tendrá, cómo funcionará, quiénes lo integrarán y en qué estrategia se inscribirá.

Obviamente que sin un programa y objetivos claros, no sirve.

El objetivo “que no sea una secta” ya vimos que no alcanza y da para cualquier cosa. El mismo Draper en su escrito pone ejemplos de varios centros políticos editoriales creados, que no eran sectas, e incluso reconoce que

“Esta ruta ha sido más habitual de lo que podría indicar lo contado hasta aquí. Los EE.UU. contemporáneos muestran ejemplos sobre los que es conveniente echar un vistazo. Es cierto que el panorama radical parece estar cubierto de sectas, pero además existen también algunas tendencias no organizadas en forma de sectas sino de centros políticos en torno a una publicación”.

¿Algunos de esos centros son revolucionarios o aportan a la perspectiva revolucionaria? El mismo Draper señala que no. Uno -nos dice- es de “*políticos estalinoides*”. Otro propiciaba “*el pacifismo absoluto*”. “*Y como su política es confusa, no tiene mucha importancia como centro político. Ha mantenido principalmente un periodismo radical difuso*”. Otro por “*gente socialdemocrática en un país sin socialdemocracia*”. Otro “*ha sido otro ejemplo de una operación socialdemócrata (sector CIA) en torno a un centro político sin organización de tipo afiliativo.*”

Luego Draper pasa a señalar que “*queremos formar un centro político que tenga como objetivo la formación de los prerequisites de un partido socialista revolucionario*”, algo tan ambiguo que también es siempre un objetivo de sectores de la socialdemocracia, del trotskismo, del estalinismo, del maoísmo y otros ismos. Es decir, un objetivo que no define ni qué tipo de partido, ni para qué.

Como no tiene caso seguir cuestionando, pues con lo dicho ya es más que evidente qué significa y a dónde va la propuesta de Draper, presentemos un ejemplo de cómo podría ser válida la

propuesta de un centro político editorial.

Objetivos posibles de un “centro”

En vez de crear una nueva doctrina, partir de los clásicos y los aportes posteriores que se inscriben en la estrategia emancipatoria anticapitalista y:

Revalorizar, defender, clarificar y precisar la teoría, los principios, el programa, la estrategia y la táctica revolucionaria y demás problemas estratégicos y de fundamento;

Poder dar un mejor y más contundente combate ideológico, teórico y político contra la burguesía y su influencia en el seno de la clase obrera y demás sectores desposeídos;

Tener materiales más contemporáneos para la formación de cuadros y para contrarrestar la influencia de la proliferación de versiones del marxismo y de políticas autodeclamadas revolucionarias que son meramente versiones adocenadas e integradas al sistema;

Contribuir a que los esfuerzos de quienes nos precedieron en nuestras posturas no queden en el olvido y sí sean conocidos y aprovechados por las nuevas generaciones;

Ayudar a romper aislamientos y crear mejores condiciones para fomentar una buena polémica y los futuros procesos de confluencias de las minorías clasistas, comunista de izquierda, etc

Y que dicho “centro” en realidad sea un espacio e instrumentos que faciliten la colaboración, el intercambio, la producción, la promoción y divulgación organizados de los esfuerzos que pueda hacer cada uno-a respecto a este aspecto de la lucha ideológica política.

Programa o criterios de participación

En vez de un centro como el que propone Draper sin de un programa lo que da lugar a una bolsa de gatos sin ningún tipo de orientación política expuesta y definida, o a algo muy personal y verticalista, el centro debe tener criterios claros de participación.

Es obvio que el de Draper tiene una orientación, la suya, “para expresar nuestras aspiraciones y opiniones”, pero quiere garantizar su dedo, su control, por lo que no lo piensa con un programa explícito al cual se podría adherir y otros llegar a decidir.

En oposición al vacío o al personalismo, el “centro” debería definir claramente ciertas líneas programáticas. No un programa, pues no se estaría haciendo una organización partidaria, pero sí puntos programáticos que marcaran alguna divisoria.

Por ejemplo la propuesta del “centro” no debería estar dirigida a quienes no ven la necesidad de una revolución social, o que consideran que previamente a la socialista hay alguna etapa burguesa o policlasista. Todos esos sectores y personas tienen ya a su disposición los medios de la clase dominante y organizaciones e instituciones a su servicio o funcionales a ella, incluyendo centros editoriales. Y si no consiguen integrarse y prefieren un rancho aparte para lo mismo, es problema de ellos.

Debe partir de la base que tiene el movimiento proletario revolucionario y no ir para atrás. Partir de la convicción de la necesidad de la Revolución Socialista sin etapas ni fases previas democráticas o de liberación nacional, ausentes en la mayoría de los países del mundo. Que el Estado actual no sirve para el periodo de transición de la sociedad capitalista a la nueva sociedad, y que por el contrario, será necesario organizar otro tipo de Estado, que tendrá como fin último su propia desaparición como Estado, ya en un mundo sin clases sociales ni explotación. Que el socialismo no

es el capitalismo de Estado que hizo triunfar la contrarrevolución rusa. También coinciden en la certidumbre de que el parlamentarismo no es un medio para la conquista del poder y sí un desvío hacia otros caminos que entrapan al proletariado. Y frente a las reivindicaciones nacionales levantan las banderas del internacionalismo proletario. Y consideran la necesidad de un partido revolucionario, aunque no un partido a la usanza tradicional de la izquierda. También coinciden es imposible la construcción del comunismo en un solo país y que hoy en todos en todos los países, independiente el nombre que usen para su sociedad, existe el capital, el sistema de trabajo asalariado y el sistema de trabajo doméstico.

Podría ser más amplio o más estricto. Con algunas formulaciones realizadas de otra manera. Agregando o quitando algo, pero con ese espíritu. No el de una bolsa de gatos. Y no con el espíritu socialdemocrático, oportunista o de conciliación de clases.

Y pusimos “centro” entre comillas, pues en vez de ser un grupo que irradia un dogma o una doctrina, o una institución que desarrolla contenidos, o de un centro con las pretensiones de Draper que lo ve como los primeros pasos para un partido revolucionario, es más adecuado verlo como un espacio para la colaboración, el intercambio, la discusión, la promoción, la producción y la divulgación de aportes realizados por diversos grupos, personas, que se inscriben en la perspectiva anticapitalista señalada.

Y dicha actividad se reflejaría en una revista, en folletos, en libros, en charlas, en un sitio web, etc.

De esa manera, de paso, también combatiríamos el sectarismo.

Raúl Lefere

Anexo:

Carta de K. Marx a F. Bolte. 23/11/1871

...La *Internacional* fue fundada para remplazar las sectas socialistas o semisocialistas por una organización real de la clase obrera con vistas a la lucha. Los Estatutos iniciales y el Manifiesto Inaugural lo muestran a simple vista. Por otra parte, la Internacional no hubiera podido afirmarse si el espíritu de secta no hubiese sido ya aplastado por la marcha de la historia. El desarrollo del sectarismo socialista y el desarrollo del movimiento obrero real se encuentran siempre en proporción inversa. Las sectas están justificadas (históricamente) mientras la clase obrera aún no ha madurado para un movimiento histórico independiente. Pero en cuanto ha alcanzado esa madurez, todas las sectas se hacen esencialmente reaccionarias. Por cierto, en la historia de la Internacional se ha repetido lo que la historia general nos muestra en todas partes. Lo caduco tiende a restablecerse y a mantener sus posiciones dentro de las formas recién alcanzadas.

La historia de la Internacional también ha sido una *lucha continua del Consejo General* contra las sectas y los experimentos de diletantes que tendían a echar raíces en la Internacional contra el verdadero movimiento de la clase obrera. Esta lucha se ha librado en los *congresos* y, mucho más aún, en las reuniones especiales del Consejo General con las distintas secciones.

Como en París los proudhonistas (los mutualistas [\[1\]](#)) figuraban entre los fundadores de la Asociación, tuvieron, naturalmente, las riendas en sus manos durante los primeros años. Posteriormente surgieron allí, como era lógico, grupos colectivistas, positivistas y otros que se opusieron a ellos.

En Alemania tuvimos la camarilla de Lassalle. Durante dos años yo mismo mantuve correspondencia con el famoso Schweitzer y le

demostré irrefutablemente que la organización lassalleana era, simplemente, una organización sectaria y, como tal, hostil a la organización de un movimiento obrero *efectivo*, hacia el que tiende la Internacional. Pero él tenía sus «razones» para no comprenderlo.

A fines de 1868 ingresó en la *Internacional* el ruso Bakunin con el fin de crear en el seno de ella y *bajo su propia dirección una segunda Internacional* titulada «*Alianza de la Democracia Socialista*». Bakunin, hombre sin ningún conocimiento teórico, exigió que esta organización particular dirigiese la propaganda *científica* de la Internacional, propaganda que quería hacer especialidad de esta segunda *Internacional en el seno de la Internacional*.

Su programa estaba compuesto de retazos superficialmente hilvanados de ideas pequeñoburguesas arrebañadas de acá y de allá: *igualdad de las clases* (!), *abolición del derecho de herencia* como *punto de partida* del movimiento social (tontería saintsimonista), el *ateísmo* como *dogma* obligatorio para los miembros de la Internacional, etc., y en calidad de dogma principal la *abstención (proudhonista) del movimiento político*.

Esta fábula infantil fue acogida con simpatía (y hasta cierto punto es apoyada aún hoy) en Italia y en España, donde las condiciones reales del movimiento obrero están aún poco desarrolladas, y también entre algunos fatuos, ambiciosos y hueros doctrinarios en la Suiza Latina y en Bélgica.

Para el señor Bakunin su doctrina (bazofia de trozos tomados de Proudhon, Saint-Simon, y otros) era y es un asunto secundario, un simple medio para su encumbramiento personal. Como teórico es un cero a la izquierda, pero las intrigas son su elemento.

El Consejo General ha tenido que luchar durante años contra este complot (apoyado hasta cierto punto por los proudhonistas franceses, sobre todo en el *Mediodía de Francia*). Finalmente, valiéndose de las resoluciones 1, 2 y 3, IX, XVI y XVII de la Conferencia, descargó el golpe que tanto tiempo llevaba preparando.

Como es lógico, el Consejo General no va a apoyar en América lo que combate en Europa. Las resoluciones 1, 2, 3 y IX dan ahora al Comité de Nueva York armas legales para terminar con todo sectarismo y con todos los grupos diletantes, expulsándolos si llega el caso...

...El movimiento político de la clase obrera tiene como último objetivo, claro está, la conquista del poder político para la clase obrera y a este fin es necesario, naturalmente, que la organización previa de la clase obrera, nacida en su propia lucha económica, haya alcanzado cierto grado de desarrollo.

Pero, por otra parte, todo movimiento en el que la clase obrera actúa como *clase* contra las clases dominantes y trata de forzarlas «presionando desde fuera», es un movimiento político. Por ejemplo, la tentativa de obligar mediante huelgas a capitalistas aislados a reducir la jornada de trabajo en determinada fábrica o rama de la industria es un movimiento puramente económico; por el contrario, el movimiento con vistas a obligar a que se decrete la *ley* de la jornada de ocho horas, etc., es un movimiento *político*. Así pues, de los movimientos económicos separados de los obreros nace en todas partes un movimiento *político*, es decir, un movimiento de la *clase*, cuyo objeto es que se dé satisfacción a sus intereses en forma general, es decir, en forma que sea obligatoria para toda la sociedad. Si bien es cierto que estos movimientos presuponen cierta organización previa, no es menos cierto que representan un medio para desarrollar esta organización.

Allí donde la clase obrera no ha desarrollado su organización lo bastante para emprender una ofensiva resuelta contra el poder colectivo, es decir, contra el poder político de las clases dominantes, se debe, por lo menos, prepararla para ello mediante una agitación constante contra la política de las clases dominantes y adoptando una actitud hostil hacia ese poder. En caso contrario, la clase obrera será un juguete en sus manos, como lo ha demostrado la revolución de septiembre en Francia como lo está, hasta cierto punto, demostrando el juego que aún hoy llevan con éxito en Inglaterra Gladstone y Cía.

K. Marx. Carta a FRIEDRICH BOLTE. En Nueva York

<https://www.marxists.org/espanol/m-e/cartas/m23-11-71.htm>

F. Engels. Carta a Augusto Bebel. 20/06/1873

..."Nuestra opinión, confirmada por una larga experiencia, es que una buena táctica de propaganda no debe proponerse arrebatar aquí y allí al adversario algunos militantes aislados o algunos grupos de militantes, sino influenciar a las grandes masas que todavía no se han incorporado al movimiento. Un solo individuo arrancado por nosotros a la masa virgen vale más que diez trásfugas lassalleanos, que siempre traen al partido gérmenes de sus concepciones erróneas. Si lográsemos conquistar únicamente a las masas, sin sus *dirigentes locales*, la cosa no estaría mal. Por desgracia, siempre tenemos que aceptar además a un montón de líderes de esta clase, prisioneros de sus antiguas declaraciones públicas, cuando no de sus antiguos puntos de vista, y que ahora quieren demostrar por encima de todo que no han abjurado de sus principios, sino que, por el contrario, es el Partido Obrero Socialdemócrata quien predica el *verdadero* lassalleanismo. Esta fue la desgracia ocurrida en Eisenach [4], inevitable tal vez en aquel entonces, pero no cabe duda de que todos esos elementos causaron daño al partido; y no estoy muy seguro de que sin su incorporación el partido tendría hoy menos fuerza de la que tiene. En todo caso, creo que sería una desdicha el que esos elementos recibieran refuerzos.

No hay que dejarse engañar por los gritos de «unidad». Precisamente los que más abusan de esta consigna son los primeros en provocar disensiones; así ocurre con los actuales bakuninistas del Jura suizo, que han sido los instigadores de todas las escisiones y que por nada claman tanto como por la unidad.

Estos fanáticos de la unidad, o bien son hombres de cortos alcances que desean mezclarlo todo en una masa indefinida, a la que basta dejar que se sedimente un poco para que se exacerben aún más las contradicciones de todos esos elementos que ahora se encuentran metidos en un mismo puchero (en Alemania tienen ustedes el excelente ejemplo de los señores que predicán la reconciliación de los obreros con los pequeños burgueses); o bien se trata de personas que, consciente o inconscientemente (como Mülberger, por ejemplo), quieren desvirtuar el movimiento. Por eso, los sectarios más inveterados y los peores intrigantes y aventureros son los que en ciertos momentos más ruido arman en torno a la unidad. En lo que llevamos de vida nadie nos ha proporcionado tan grandes disgustos ni nos ha jugado tan malas pasadas como esos ruidosos predicadores de la unidad.

Es lógico y está muy bien que toda dirección de partido busque éxitos en su trabajo. Pero hay circunstancias en las que se debe tener el valor de renunciar a los éxitos *inmediatos* en aras de cosas más importantes". "Tomemos el ejemplo de la Internacional. Después de la Comuna logró éxitos enormes. Los burgueses, muertos de miedo, la creían omnipotente. La gran masa de militantes de la Internacional pensaba que las cosas iban a continuar así eternamente. Nosotros sabíamos perfectamente que el globo *tenía* que reventar. Gente de lo más despreciable se había adherido a la Internacional. Los sectarios que se hallaban en sus filas se aprovecharon abusivamente de su condición de miembros de la Internacional y llegaron en su desfachatez a suponer que se les iba a tolerar las más grandes necedades y vilezas. Pero nosotros no lo toleramos. Sabiendo perfectamente que el globo tenía que reventar algún día, procuramos no aplazar la catástrofe y lograr que la Internacional saliese de ella limpia e incorrupta. El globo estalló en La Haya, y ya sabe usted que la mayoría de los miembros del Congreso regresó a sus casas profundamente desilusionada. Pero estos decepcionados, que se imaginaban que en la Internacional hallarían el ideal de la fraternidad y la reconciliación universales, provocaban casi todos ellos en sus organizaciones locales peleas mucho más graves de las que

estallaron en La Haya. Ahora, los intrigantes sectarios predicán la reconciliación y nos acusan de ser unos intratables y unos dictadores. Pero, ¿cuál hubiera sido el resultado si nosotros hubiésemos adoptado en La Haya una actitud conciliadora, si hubiésemos tratado de encubrir la escisión inminente? Los sectarios, esto es, los bakuninistas, habrían tenido un año más a su disposición para realizar en nombre de la Internacional estupideces e infamias aún mayores; los obreros de los países más adelantados se habrían apartado llenos de repulsión; el globo no habría estallado, se habría desinflado lentamente, asaeteado a alfilerazos, y el Congreso siguiente, en el que forzosamente tendría que haber estallado la crisis, se habría convertido en la más vulgar y escandalosa de las peleas personales, pues el sacrificio de los *principios* ya se habría realizado en La Haya. Pero entonces la Internacional habría muerto realmente, asesinada por la «unidad». En lugar de eso, nos desembarazamos honrosamente de los elementos podridos (los miembros de la Comuna que asistieron a la última sesión decisiva, decían que ninguna sesión de la Comuna les había producido una impresión tan terrible como aquella reunión encargada de juzgar a los que habían traicionado al proletariado europeo); durante diez meses les habíamos permitido que mintieran, calumniaran e intrigaran todo lo que quisieran, ¿y cuál ha sido el resultado? Esos supuestos representantes de la enorme mayoría de la Internacional declaran ahora que no se atreven a presentarse en el próximo Congreso (más detalles en el artículo que envió al "Volksstaat" al mismo tiempo que esta carta). Y si tuviéramos que hacerlo otra vez, procederíamos, en términos generales, de la misma manera; los errores tácticos, claro está, son siempre posibles."... "El movimiento proletario pasa necesariamente por diversas fases de desarrollo, y en cada una de ellas se atasca parte de la gente, que ya no sigue adelante. Esa es la única razón de que en la práctica la «solidaridad del proletariado» se lleve a cabo en todas partes por diferentes grupos de partido que luchan entre sí a vida o muerte, como las sectas cristianas del Imperio romano en la época de las peores persecuciones.

Tampoco debe olvidar usted que si, por ejemplo, el "Neuer Social-

Demokrat" tiene más suscriptores que el "Volksstaat", eso se debe a que cada *secta* es necesariamente fanática, y gracias a ese fanatismo --sobre todo donde la secta es nueva, como ocurre, por ejemplo, con la Asociación General de Obreros Alemanes en Schleswig-Holstein-- consigue éxitos momentáneos mucho más importantes que el partido que representa simplemente el movimiento real, sin extravagancias sectarias. Por otra parte, el fanatismo es algo que no dura mucho."

F. Engels. Carta a AUGUSTO BEBEL En Hubertusburg. Londres, 20 de junio de 1873

<https://www.marxists.org/espanol/m-e/cartas/e20-6-73.htm>

Otras citas:

Extraídas de Marx y Engels, Obras Escogidas en tres tomos

Cita de "**La pretendida escisión en la Internacional**"

“La primera etapa de la lucha del proletariado contra la burguesía se desarrolló bajo el signo del movimiento sectario. Este tiene su razón de ser en una época en que el proletariado no está aún suficientemente desarrollado para actuar como clase.

Pensadores individuales hacen la crítica de los antagonismos sociales y dan para ellos soluciones fantásticas que la masa de los obreros no tiene más que aceptar, propagar y poner en práctica. Por naturaleza, las sectas formadas por estos iniciadores son abstencionistas, extrañas a todo movimiento real, a la política, a las huelgas, a las coaliciones; en una palabra, a todo movimiento de conjunto. La masa del proletariado se mantiene siempre indiferente o incluso hostil a su propaganda. Los obreros de París y de Lyon sentían tanto desapego hacia los saint-simonianos, los fourieristas y los icaristas³⁹⁷, como los cartistas y los tradeunionistas ingleses hacia los owenistas. Estas sectas, palancas del movimiento en sus orígenes, lo obstaculizan en cuanto las sobrepasa; entonces se vuelven reaccionarias. Testimonio de esto dan las sectas de Francia

y de Inglaterra y últimamente los lassalleanos en Alemania, los cuales, después de haber entorpecido durante años la organización del proletariado, han acabado por ser simples instrumentos de la policía. En resumen, las sectas son la infancia del movimiento proletario, como la astrología y la alquimia son la infancia de la ciencia. Hasta que el proletariado no hubo superado esta fase, no fue posible la fundación de la Internacional.” (“La pretendida excisión en la Internacional”) Tomo 2 de 3 pág 159)

“Frente a las organizaciones de las sectas fantaseadoras y rivales, la Internacional es la organización real y militante de la clase proletaria en todos los países, ligado entre sí en su lucha común contra los capitalistas y los terratenientes y contra su poder de clase, organizado en el Estado. Así, los Estatutos de la Internacional no reconocen más que simples sociedades «obreras», todas las cuales persiguen el mismo objetivo y aceptan el mismo programa. Programa que se limita a trazar los rasgos generales del movimiento proletario y deja su elaboración teórica a cargo de las secciones, que aprovecharán para ello el impulso dado por las necesidades de la lucha práctica y el intercambio de ideas que se efectúa. En los órganos de las secciones y en sus congresos se admiten indistinta mente todas las convicciones socialistas”. (ídem pág 163)

“En segundo lugar, ¿quién debe comprobar la conformidad de los Estatutos particulares con los Estatutos generales? Evidentemente, si no hubiera «autoridad» encargada de esta función, la resolución sería nula y sin efecto. No solamente podrían constituirse secciones policíacas u hostiles, sino que la intrusión de sectarios desclasados y de filántropos burgueses en la Asociación podría desvirtuar su carácter y, por el número de aquéllos, aplastar a los obreros en los congresos”. Ídem Pág 161

De la “Crítica al programa de Ghotá”

“Lo verdaderamente escandaloso no es tampoco el que se haya llevado al programa esta cura milagrosa específica, sino el que se abandone el punto de vista del movimiento de clases, para retroceder al del movimiento de sectas”. Tomo 3 de 3 pág 9, “Crítica al programa de Gotha”

Puede bajar este libro en .pdf en:
www.teoriaypraxis.org/biblioteca

En www.teoriaypraxis.org puede bajarse en otros formatos, entre otros:

En html para leer desde la web,
en A4 para imprimir dos páginas por cada pág. de A4,
en formato epub para ebook, tablets y celulares,
en formato para kinder,
en formato para leer en la web con efecto de “dar vuelta la página” con un clic del mouse.

Comentarios, correcciones, etc:
ediciones@teoriaypraxis.org

Colabore divulgando la biblioteca digital libre de teoriaypraxis.org o envíe textos para su publicación.

DEBATES
www.teoriaypraxis.org

Contribuyamos a promover el análisis, la discusión, la producción y la divulgación teórica-política sobre temas estratégicos y tácticos para la lucha contra todas las injusticias y por el fin de las sociedades basadas en la explotación del ser humano por el ser humano.

Inicio Revista Libros Polémicas Biblioteca Quiénes somos Contacto

NO APTO PARA
¿quierés participar?

LA REVOLUCIÓN SOCIALISTA Y LA OBLIGACIÓN DEMOCRÁTICA EN LA ARGENTINA (1972)

Puede bajar distintos libros desde la pestaña Biblioteca

CRÍTICA AL PROGRAMA DE TRANSICIÓN DE LEON FERRER

Mayo del 69

Índice de contenido

“Comencemos retornando a Marx”.....	4
La oposición de Draper a tener un programa anticapitalista.....	8
Draper sobre Lenin: “¿Y los bolcheviques?”.....	13
El centro político editorial.....	22
¿De dónde sale la teoría revolucionaria?.....	24
La formación de cuadros que propicia el centro político.....	32
Un paso adelante, varios atrás.....	33
Secta y antisecta.....	41
Una propuesta política coherente con su historia.....	46
¿Puede servir la creación de un centro político editorial?.....	50
Objetivos posibles de un “centro”.....	52
Programa o criterios de participación.....	53
Anexo:.....	55
Carta de K. Marx a F. Bolte. 23/11/1871.....	55
F. Engels. Carta a Augusto Bebel. 20/06/1873.....	58
Otras citas:.....	61

*Draper y “Hacia un
nuevo comienzo ... por
otro camino”... al mismo
lugar (¿Otro camino al de la
micro-secta?)
Raúl Lefere*



Ediciones Teoria y Praxis

www.teoriaypraxis.org